

Universidad Pedagógica Nacional.

Unidad Ajusco.

Especialización en Educación Integral de la Sexualidad.

Diciembre 2020.

El placer sexual femenino y el orgasmo.

Informe académico.

Segundo semestre.

Tutora: Dra. Margarita Elena Tapia Fonllem.

Alumna: Briones Sarabia María del Rocío.

Diciembre, 2020.



“Algunas culturas prehispánicas consideraban que el placer, el erotismo y la reproducción eran regalos otorgados por los dioses por compensar el sufrimiento de la vida en este mundo”. (López Austin, 1989 y 1996; Quezada, 1989).

“La sexualidad puede pensarse, experimentarse y actuarse de manera diferente de acuerdo con la edad, la clase, el grupo étnico, la capacidad física, la orientación y preferencia sexual, la religión y la región”.

Carole S. Vance.

Índice.

Resumen.....	6
1. Introducción.....	7
a) Planteamiento del problema y antecedentes personales de interés en el tema	10
b) Antecedente relevante: Tesis de licenciatura.....	14
c) Pregunta de investigación.....	17
d) Objetivos.....	17
e) Justificación.....	18

Capítulo 1. Sexualidad Femenina.

1.1. Estudios clásicos de sexualidad femenina.....	28
1.2. Sexualidad.....	30
1.3. Estudios recientes sobre la sexualidad en jóvenes de la CDMX.....	33
1.4. Educación Integral de la sexualidad.....	39

Capítulo 2. La influencia de la cultura en la sexualidad femenina.

2.1. Género.....	42
2.2. Estereotipos de género	43
2.3. Roles de género.....	46
2.4. Socialización	47
2.5. Violencia: asociación entre la iglesia y ser madre.....	50
2.6. La maternidad ¿Destino sagrado?	52

2.7.	La construcción cultural del amor romántico.....	55
------	--	----

Capítulo 3. Placer y orgasmo.

3.1.	Placer. Principales estudios para entender el orgasmo y la masturbación femeninas.....	59
3.2.	Masturbación.....	60
3.3.	Erotismo.....	63
3.4.	Orgasmo.....	67
3.5.	Diversas perspectivas teóricas del orgasmo femenino.....	70
3.6.	La tecnología del orgasmo.....	74

Capítulo 4. El camino para acercarse a los discursos sobre las vivencias de orgasmo y placer sexual de las mujeres.

4.1.	Metodología.....	78
4.2.	Tipo de estudio.....	78
4.3.	Muestra.....	79
4.4.	Instrumentos.....	80
4.5.	Procedimiento.....	80
4.6.	Análisis de contenido.....	82
4.7.	Categorías de análisis.....	83
4.8.	Experiencias relacionadas con la sexualidad	83
4.9.	Prácticas eróticas femeninas.....	86
4.10.	Placer y placer sexual.....	89
4.11.	Vivencias en torno al orgasmo.....	93

4.12. Masturbación femenina.....	98
4.13. Diferencias entre la sexualidad femenina y masculina.....	101
4.14. Discusión de resultados.....	103
Conclusiones.....	112
Referencias.....	115

Anexos.

- Anexo 1. Guía de entrevista de tesis de licenciatura.
- Anexo 2. Guión de entrevista de posgrado.

Resumen.

La presente investigación tuvo el objetivo de averiguar respecto al placer y los orgasmos femeninos, por lo que se hizo una revisión teórica de los estudios clásicos acerca de la sexualidad de las mujeres y dos entrevistas a profundidad, con una muestra que cubrió con los siguientes criterios de inclusión: contacto heterosexual previo a la entrevista, edad de 30 a 35 años, con nivel licenciatura, residentes de la CDMX y que pertenecieran a la clase media.

Las categorías que se establecieron a priori para efectuar el análisis de contenido fueron las siguientes: sexualidad, erotismo, placer, placer sexual, orgasmo, rutas del placer, fingimiento de un orgasmo, masturbación, sexualidad femenina, sexualidad masculina y diferencias entre la sexualidad femenina y la masculina.

Los resultados muestran que para las mujeres la sexualidad tiene un componente altamente afectivo, al mismo tiempo que sus prácticas sexuales están permeadas por la socialización y los estereotipos del género. Sin embargo, las mujeres también denotan ambivalencia en cuanto a su manera de vivir la sexualidad, ya que tratan de que sea lo más libre posible, esto a nivel consciente, mientras que en la práctica aún destacan el amor romántico como experiencia fundamental en sus vidas, lo que coincide totalmente con lo reportado en la bibliografía. Además, las mujeres han tenido experiencias casuales que les permiten absorber conocimiento de sí mismas en un contexto sexual, pero no son trascendentes al no estar vinculadas al componente romántico.

Introducción.

La siguiente investigación remite a un tema vedado en la sociedad mexicana, y es el placer sexual femenino, el cual incluye el orgasmo, se hizo esta especificación ya que, aunque la idea original era sólo explorar el orgasmo femenino este concepto pudiera llegar a ser reduccionista, dejando de lado muchas otras prácticas sexuales que en las mujeres generan placer. Sobre todo, teniendo en cuenta lo que señala la teorización respecto al erotismo femenino, ya que las mujeres tienden a vivir el mismo de una manera global, es decir, a través de todos los sentidos (Sanz, 2011).

Este estudio surge del interés por comprender la sexualidad femenina, averiguar los factores que influyen en el hecho de que una mujer pueda asumirse como un sujeto de deseo y no quedarse solo con los discursos que son implantados a través del androcentrismo y la represión sexual, en función de ser un objeto para proporcionar placer. A partir de lo anterior es que se pueden asumir posiciones distintas en torno a la forma de vivir el placer en las mujeres, que no reduzcan el placer femenino a agradar y complacer al “otro”, si no en disfrutar para sí mismas, lo que pudiera vincularse ya a aspectos de psicoeducación para futuras propuestas.

Para analizar el tópico de la sexualidad femenina es que me aboqué a tres áreas principalmente, las cuales fueron:

- i. La cuestión biológica y los estudios experimentales de la sexualidad.

- ii. La parte sociocultural del erotismo, haciendo énfasis en como la cultura determina en gran medida la forma de pensar de las personas y de la sociedad en general y
- iii. La última que fue el placer y el orgasmo, igualmente visto y analizado desde una perspectiva de construccionismo social y de género, visibilizando las desigualdades que existen en torno a ello en hombres y mujeres, que remiten como tal a la historia de la sexualidad femenina.

Para realizar este acercamiento, la investigación se realizó en dos momentos, el primero consistió en una revisión bibliográfica, donde se dio cuenta de lo planteado por los diversos enfoques teóricos acerca de la sexualidad femenina: el aspecto biológico, psicológico y social. Mientras que, en la segunda fase, se buscó un acercamiento a la realidad, a partir de una metodología cualitativa, se aplicaron dos entrevistas a mujeres heterosexuales, con nivel licenciatura, de clase media, en un rango de edad de 30 a 35 años y que reconocieron tanto interés y disposición para participar en el estudio, como haber tenido experiencias erótico-afectivas previas.

Es trascendente decir que esta investigación es de tipo exploratoria, ya que su fin principal es ahondar en como las mujeres experimentan el placer sexual y el orgasmo, es decir, definirlo en función de las experiencias subjetivas, a las cuales han estado expuestas, que tiene que ver en gran medida con sus procesos de socialización y de educación formal e informal.

En esa misma idea es indispensable hacer hincapié en el hecho de que las mujeres que tienen una orientación no heterosexual experimentan otro tipo de vivencias y placeres sexuales, los cuales sería conveniente investigar a detalle en futuras investigaciones.

Además, cabe reconocer entre las limitaciones del trabajo, que el número de mujeres entrevistadas es reducido, lo que conlleva que los resultados no puedan ser generalizables, ni aplicables a una población mayor, no obstante, desde el enfoque cualitativo, tal situación se compensa con la profundidad que permite el análisis (Álvarez-Gayou, 2003; Taylor y Bogdan, 1984). Aunado a que, al ser un estudio exploratorio, puede considerarse el punto de partida para continuar bajo esa línea de investigación y seguir dando cuenta de estas experiencias de las mujeres en contextos rurales, indígenas o inclusive en contextos urbanos pero ubicadas en un rango diferente de edad; o mujeres que no cuentan con una educación formal.

Se sugiere trabajar también desde el enfoque cualitativo con hombres, para conocer a mayor detalle sus experiencias sexuales e inclusive buscar alternativas de intervención, para vivir una mayor apertura sexual, independiente del género.

Por otra parte, hay que tener en consideración el hecho de que las mujeres entrevistadas tienen ciertas características que fueron definidas como criterios de inclusión, pertenecen a un sector universitario, por lo tanto su nivel educativo es superior al resto de la población mexicana femenina, lo que sin duda impacta en su concepción y su forma de vivir la sexualidad, como se puede verificar con los resultados, en el sentido de que existe cierta apertura a hablar del tema, pero

también algunos sesgos que tendrían que ver con la educación a nivel informal que recibieron en sus contextos más inmediatos.

A) Planteamiento del problema y antecedentes personales de interés en el tema.

Las razones personales por las que llevo a cabo esta investigación acerca del placer y el orgasmo femenino son principalmente relacionadas al contexto cultural en el que me he desarrollado, ya que provengo de una familia conservadora, y eso ha influido en mí, tanto de maneras positivas, como negativas.

En este último aspecto, al provenir de una familia conservadora los roles de género estaban muy bien definidos entre los sexos, de modo particular, entre mi hermano y yo, lo que llevaba explícitamente desigualdades en ciertos temas, uno de ellos la sexualidad y los permisos para salir por las noches.

De hecho, cuando nosotros éramos pequeños mis padres no nos hablaban respecto al placer sexual y menos del erotismo, en otras palabras, estamos ante un tema tabú dentro de las familias mexicanas, ya que es una constante y responde al orden social establecido de desigualdad entre los géneros, donde evidentemente mi hermano estaba favorecido, ya que el cuando era adolescente si podía salir de madrugada y quedarse fuera de casa, mientras que yo debía cumplir con un horario para ir a las fiestas y jamás podía quedarme en un hogar ajeno. Años después entendería al ingresar a la Facultad de Psicología que tanto la educación de mi hermano como la mía estaba permeada por un orden sexista.

Así mismo, tanto en la primaria como en la secundaria, que son niveles básicos educativos no se me explicó en relación con los cambios fisiológicos que se iban a gestar en mi cuerpo, y lo que tendría en consecuencia, es decir, que se daría una transformación total, incluido el aspecto psicológico, social y demás evoluciones que conlleva la sexualidad humana (incluida mi forma de vincularme con los hombres).

Quizá, donde hubo mayor apertura en cuanto al tema del placer, fue hasta que ingresé al Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Sur, aquí ya hablamos sobre el placer sexual y la reproducción, sin embargo, la mayoría de las ocasiones estaba enfocado hacia la prevención de embarazos, es decir, se me educaba acerca del uso del condón y los anticonceptivos, continuando con esta idea clásica de que la sexualidad es prevenir embarazos e ITS.

Continuando con lo expuesto, desde mi formación como Psicóloga y por la experiencia que tengo me he percatado en el contexto clínico que no existe una suficiente apertura al tema del placer sexual, al erotismo, y mucho menos al orgasmo, tanto en hombres como en mujeres; en esta línea de pensamiento cuando se nos llega a manejar algún tema vinculado a sexualidad va ligado a asuntos de reproducción, lo que indudablemente nos limita en cuestiones de desarrollo humano.

Porque la sexualidad humana es sumamente compleja, no se limita únicamente al placer sexual, incluye los vínculos, las emociones, la autoestima y demás tópicos que de momento no incluiré, si no este trabajo recepcional se haría demasiado complejo y extenso.

Por último, a lo largo de los últimos años me he dado cuenta en el contexto clínico donde laboro, que el bienestar de los seres humanos es integral, por lo que, si trabajamos un asunto que está generando conflicto en la persona, toda su vida se verá impactada, lo que me lleva a replantear la forma en que abordamos la sexualidad y la asunción del placer femenino, como exclusivamente de pareja, y no un como tema personal.

Esta última concepción es la que básicamente tiene que cambiar, ya que las mujeres tienen el derecho a vivir el placer de manera independiente, es decir, no necesariamente requieren a una pareja para poder disfrutar de su cuerpo e incluso el erotismo, pero eso conlleva el cuestionar lo que han aprendido a lo largo de sus vidas. Por ello me propongo contribuir al abordaje del tema desde una investigación cualitativa, para conocer las formas en cómo viven el placer y qué elementos culturales están insertos en la experimentación de ciertas prácticas sexuales, incluyendo el orgasmo y el placer.

Siguiendo con este orden de ideas, para mi titulación de Licenciatura hice una tesis y mi investigación estuvo muy relacionada con el tema que en esta ocasión voy a trabajar, el significado del erotismo en universitarios y sus padres, tanto para hombres, como para mujeres, las entrevistas utilizadas fueron abiertas y la metodología usada fue de tipo cualitativa.

Los resultados fueron interesantes, ya que se da una división diferenciada en la manera de experimentar y concebir el erotismo, lo que nos remite propiamente a

procesos de socialización, de educación informal y formal, en otras palabras, de género, está influido por aspectos de relaciones de poder entre los sexos.

Con base en los resultados de las entrevistas y el análisis del discurso las mujeres asocian el erotismo con las relaciones románticas, lo ven como un proceso gradual, que es necesario seguir una serie de pasos, es decir, se encuentra más focalizado al proceso de recibir besos y caricias, para poder llegar al orgasmo; mientras que los hombres vincularon el erotismo con las relaciones coitales, con el hecho de tener una penetración y la consecuente eyaculación.

Actualmente no hay suficiente investigación en México que pueda reflejar qué tan satisfechas se encuentran las mujeres respecto a su sexualidad, y particularmente en torno al placer y el orgasmo. En este sentido, rescato algunas de las investigaciones efectuadas en el contexto mexicano (Amuchástegui, 1998; Amuchástegui, 2005; García Jaime, 2015; Echeverría Lozano, 2017), las cuales indican que la sexualidad femenina se tiende a vivir de modo estereotipado, siguiendo las órdenes prescritas en las familias mexicanas, las mujeres aspiran y desean fervientemente casarse, para tener un valor y reconocimiento social; mientras que su contraparte, los hombres tienen una mayor apertura sexual, no necesariamente ligan el sexo con el amor y mucho menos al matrimonio.

Vuelvo un poco al punto de que no se pueden generalizar los resultados de mi tesis (ni tampoco los derivados de otros estudios), ya que esta era una muestra pequeña, de mujeres universitarias de clase media de la Ciudad de México, que cumplía con su objetivo, que era describir el erotismo y la manera de vivirlo por medio de los

procesos de socialización, sin embargo, esa es una línea que habría que trabajar en posteriores ocasiones. Y no solo con población femenina, sino también con hombres, ya que su erotismo se limita en función de los estereotipos de género establecidos en nuestra sociedad.

La relevancia de que sean trabajados el placer y el orgasmo femeninos por una especialista en educación integral de la sexualidad, remite por una parte a visibilizar la trascendencia de la cultura en las vivencias erótico-afectivas de las mujeres, en la manera en que los discursos en torno al cuerpo se van quedando grabados de una forma profunda y a partir de esto poder modificar la realidad, por medio de posteriores propuestas educativas, tanto en mujeres como en hombres.

Aunado a que el vivir la represión sexual en el caso de las mujeres pudiera tener un impacto en diversos niveles, tanto físico como en salud mental y efectivamente seguir ejerciendo el control sobre sus cuerpos, sin que esto pudiera ser concientizado y por lo tanto modificado.

b) Antecedente relevante: Tesis de licenciatura.

Retomando lo que mencioné anteriormente, en relación con mi proyecto de titulación de licenciatura, la investigación fue de tipo cualitativa, sin embargo, lo explicaré más a detalle a continuación, para que exista una mayor contextualización.

La idea inicial era efectuar una investigación del erotismo entre generaciones, es decir, realizaría entrevistas semi estructuradas a una pequeña muestra de estudiantes universitarios, y a los padres de estos.

Al principio las cosas resultaron un poco complicadas, ya que necesitaba grabar las entrevistas, para poder transcribirlas, lo que requería cierto tiempo y confianza por parte de los participantes.

Al final me quedé con una muestra de tres mujeres y tres hombres, y aunque llevé a cabo la petición a través de las chicas y los chicos como primer medio de contacto para que pudieran apoyarme sus padres en contestar una entrevista similar, no accedieron. Por lo que no pude obtener información acerca de las madres y padres, ya que estos no tuvieron esa apertura.

Los criterios de inclusión para las y los estudiantes universitarios fueron los siguientes: que tuvieran un rango de edad de 20 a 25 años, que ya hubieran tenido un contacto sexual previo al momento de realizar la entrevista y que fueran heterosexuales.

En ese punto es necesario explicitar que lo que me interesaba investigar era el erotismo desde una visión heterosexual, es decir, concebido desde las categorías de género femenino y masculino. Eso no significa que la sexualidad se reduzca únicamente a la heterosexualidad, sin embargo, entrar en el ámbito de la diversidad sexual sería darle otra mirada.

El instrumento utilizado fue un guión de entrevista, con una serie de preguntas (ver anexo 1). Dicho guión abordaba los siguientes temas: el significado de erotismo, las experiencias relacionadas con el erotismo, las ideas acerca de cómo es el erotismo en mujeres y hombres, la concepción del erotismo de mujeres y hombres, además de los canales de socialización del erotismo.

Todas las entrevistas se hicieron en un espacio cerrado, con un nivel alto de confidencialidad y discreción, en el momento de llevarlas a cabo sólo se encontraban presentes la entrevistadora y la persona entrevistada, así que se evitaron los distractores para no interrumpir el flujo del discurso y grabar.

Con las y los participantes se utilizaron consentimientos informados.

En relación con los resultados, estos tienden a ser muy interesantes, ya que concuerdan con lo expuesto a través de las diversas teorizaciones acerca del género y el erotismo femeninos. De manera general, las mujeres y sus discursos tienden a vincular el erotismo con el amor y el cariño, al placer sexual y no sexual; mientras que los hombres lo conectan con la atracción sexual y las sensaciones físicas producidas por un encuentro coital.

Respecto a los canales de socialización, se pudo ver que tienen un impacto trascendente en la conceptualización del erotismo, tanto en mujeres, como en los hombres, ya que la familia no habla acerca del placer y de cómo producirlo a uno mismo y menos a otros, más bien tienden a señalar aspectos de reproducción, de cuidarse de las enfermedades de transmisión sexual y un embarazo, como si esto fuera lo principal de la educación sexual.

Aquí entran aspectos de educación informal, respecto al erotismo, ya que los estudiantes buscaban información por cuenta propia de lo que les interesa aprender en cuanto a placer sexual, es decir, toman como referentes las experiencias sexuales que han tenido, las experiencias sexuales compartidas con amigos, a través de una conversación, buscan en internet, en libros y finalmente a través de

la escuela, particularmente esta indagación acerca de la sexualidad inicia en el bachillerato (que coincide con el orden biológico del desarrollo de características sexuales secundarias).

El hecho de que los padres no accedieron a responder la entrevista refleja en alguna medida, parte de lo que se ha señalado en cuanto a la poca apertura del erotismo y el placer en las familias mexicanas, ya que, en los contextos inmediatos de los estudiantes universitarios, no se tenía acceso a dicha información.

Es un poco regresar a la represión sexual, que opera en un nivel inconsciente, y que reproduce los sistemas de dominación instalados, de ejercer un control directo sobre los cuerpos, no sólo de las mujeres, también de los hombres, aunque de distintas maneras a través de los ejercicios de poder.

Las reflexiones expuestas me llevan a formular la siguiente pregunta de investigación y objetivos.

c) Pregunta de investigación.

¿Cómo viven su sexualidad las mujeres? particularmente en relación con el placer sexual y el orgasmo.

d) Objetivos.

Objetivo general.

-Realizar una investigación cualitativa para conocer acerca del placer sexual de las mujeres, enfocada en la dimensión de orgasmo.

Objetivos específicos:

1. Conocer en torno a las diversas perspectivas teóricas, que han abordado el tópico del orgasmo y la sexualidad femenina.
2. Investigar en torno a la sexualidad femenina, desde un abordaje sociocultural.
3. Describir las experiencias sexuales y orgásmicas de dos mujeres entrevistadas, por medio de un análisis de contenido.

e) Justificación.

Considero relevante el realizar una investigación cualitativa con mujeres de 30 a 35 años, ya que es trascendente conocer cómo se vive el placer y el orgasmo a lo largo del ciclo vital, pero escogí este rango de edad ya que son mujeres parecidas a mí, con estudios universitarios y una vida sexual activa, además de que me intereso saber si al ser mujeres ciudadinas y profesionistas les pudiera dar la posibilidad de mayor disfrute. Por otra parte, no existe una educación sexual en México para ejercer y vivir el erotismo, lo que limita el desarrollo psicosexual de las mismas.

Aunado a ello, no se brinda una educación integral de la sexualidad en nuestro contexto inmediato, lo que dificulta diversos aspectos de apropiación y asunción de la responsabilidad para iniciar una vida sexual activa, placentera, ante todo libre de violencia y prejuicios.

La UNESCO (2018) señala lo siguiente al respecto:

La educación integral en sexualidad es un proceso de enseñanza y aprendizaje basado en planes de estudios que versa sobre los aspectos cognitivos, psicológicos, físicos y sociales de la sexualidad. Su propósito es dotar a los niños y jóvenes de conocimientos basados en datos empíricos, habilidades, actitudes y valores que los empoderarán para disfrutar de salud, bienestar y dignidad; entablar relaciones sociales y sexuales basadas en el respeto; analizar cómo sus decisiones afectan su propio bienestar y el de otras personas; y comprender cómo proteger sus derechos a lo largo de su vida y velar por ellos (s.p).

El papel de la familia es crucial en el aspecto referido con anterioridad, ya que, en el entorno aledaño de las niñas y niños, no se habla de placer, de erotismo y mucho menos de orgasmo, lo que tiene consecuencias graves, ya que se educa para ejercer una sexualidad enfocada hacia la reproducción, y no relacionada a la satisfacción sexual y la masturbación.

El fin último de las familias mexicanas es mantener el orden social establecido a través de los siglos, entre mujeres y hombres, con el que aseguran el intercambio sexual heterosexual, encaminado hacia la procreación.

Por lo tanto, las mujeres no tienen información para ejercer una vida sexual plena, para apropiarse de sus cuerpos y de sus derechos, más bien se vive de acuerdo a los estereotipos de género establecidos en el núcleo familiar, y si se continua con

esta lógica están creadas para satisfacer las necesidades de los otros, incluido el ámbito sexual; y para ser madres, eso es lo que constituye la esencia de lo femenino en su conjunto: la satisfacción de las necesidades emocionales de otras personas y el ejercer la maternidad.

Es relevante señalar que de acuerdo con Collignon y Rodríguez (2010), existen tres regímenes eróticos en la historia de México, que muestran la falta de educación sexual y los discursos imperantes de la reproducción biológica y el romanticismo, de este modo, el primer período muestra una invisibilización del ser joven; después en el segundo lapso en los años 50's se da una Revolución Sexual, que atañe a las mujeres, con el uso de la píldora anticonceptiva y la apertura sexual consecuente; y en el último se produce un retroceso con la aparición del VIH y las enfermedades de transmisión sexual.

De este último período, aún existen repercusiones en la conceptualización de la sexualidad y la manera en cómo se experimenta, lo que está detrás de ella es el miedo y el control de los cuerpos, como un mecanismo de regulación.

En este sentido es trascendente explicitar cómo influye la cultura para tomar el control, ya que se establecen estereotipos femeninos basados en símbolos, donde existe una mujer santa y virginal; y su contraparte que es la mujer que ejerce su sexualidad, que disfruta del placer; a una se le refuerza, mientras que a la otra se le castiga, respectivamente hablando. Este asunto, pertenece a un nivel propiamente simbólico, que tiene como base las relaciones de desigualdad entre los sexos.

Esto lo aduce Szazs (1998) de un modo muy apropiado:

Ciertos atributos sexuales que se construyen socialmente como femeninos, tales como la habilidad de atraer a los hombres, de brindar placer en las relaciones coitales, de preservar la virginidad y la fidelidad marital, así como la ignorancia y la discreción, constituyen valores de cambio en las relaciones hombre-mujer y su importancia se acentúa en los contextos donde las mujeres tienen escaso acceso a recursos (p. 79).

Para recapitular lo mencionado, existen pocas investigaciones en torno al tema de placer sexual, erotismo y orgasmo en México, particularmente que aborden temas de sexualidad femenina (reforzando la idea acerca de que lo que no se habla no existe), de satisfacción consigo mismas y con sus relaciones eróticas, lo que está reflejando la configuración de la represión sexual en el sistema, tanto en el nivel familiar, como en la escuela, la iglesia y la escuela, lo que hacen es mantener el orden establecido, a través del control de los cuerpos y las experiencias asociadas a este. Así que el miedo, será el principal medio para lograr esta finalidad.

A pesar de que México ha elaborado numerosas encuestas sobre salud, salud reproductiva y de comportamientos relacionados con el VIH/SIDA y otras ITS, la información con que se cuenta sobre el fenómeno de las prácticas sexuales y la sexualidad integral de la población adulta mexicana es escasa e insuficiente (FLACSO, 2014, p. 1).

Pasando a las investigaciones que se han hecho en otros países, es importante destacar las diversas encuestas que existen respecto al tema de sexualidad, las que enlisto a continuación y expongo brevemente su contenido:

- Francia (2006.) Enquête sur la sexualité en France (CFS).
- Panamá (2009). Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva (ENASSER).
- Gran Bretaña (2010-2012). British National Survey of Sexual Attitudes and Lifestyles (NATSAL 3).
- Argentina (2013). Encuesta Nacional sobre Salud Sexual y Reproductiva (ENSSyR).
- EEUU (2009). National Survey of Sexual Health and Behavior (NSSHB).
- Canadá (2010). Canadian Sexual Health Indicators Survey (Pilot, CSHIS).

Encuesta.	Año.	Edades.	Contenido.
Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva. Panamá.	2009.		-Proporciona información sobre las características de los hogares, la fecundidad, salud reproductiva, violencia contra la mujer.
British National Survey of Sexual	2010-2012. -Es el estudio	- Más de 45, 000 personas fueron entrevistadas.	-Actitudes y estilos de vidas sexuales. -Configurar la política de salud sexual y reproductiva en Gran Bretaña.

Attitudes and Lifestyles. Gran Bretaña.	más reciente.	-15, 000 adultos en edades de entre 16 y 74 años.	-La salud sexual es un componente importante de la salud y bienestar en general. -Revela como las actitudes sexuales y los estilos de vida han cambiado en los últimos 70 años. -Predecir y prevenir la transmisión del VIH/ITS.
Encuesta Nacional sobre Salud Sexual y Reproductiva. Argentina.	2013.	-Mujeres de 14 a 49 años. -Hombres de 14 a 59 años. -Centros urbanos de: Buenos Aires, Pampeana, Noroeste, Noreste, Cuyo, Patagónica.	-Permite observar y conocer pautas de comportamiento y conocimiento de las mujeres y los hombres en cuestiones referidas a la salud sexual y reproductiva. -Analiza las diferencias entre mujeres y hombres en cuanto al conocimiento y uso de los métodos anticonceptivos, así como la incidencia de la situación económica de los hogares y la región del país donde viven. -Conocimiento sobre distintos métodos anticonceptivos y el uso o no de ellos en distintos momentos de la vida.
National Survey of Sexual Health and Behavior. EEUU.	2009.	-14 a 102 años.	-Comprensión del sexo en los EU. -Realizado por investigadores del Centro para la Promoción de la Salud sexual de la escuela de salud pública de la Universidad de Indiana. -Datos recopilados en 2009, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016 y 2018. -Han participado más de 20, 000 personas.

<p>Canadian Sexual Health Indicators Survey. Canadá.</p>	<p>2010.</p>	<p>-Jóvenes de 16 a 24 años. -Columbia Británica, Alberta, Quebec y Nueva Escocia. -Mide aspectos positivos y negativos de la salud sexual de la OMS (autoeficacia, satisfacción sexual, acceso a servicios de salud sexual, experiencias sexuales, violencia, uso de anticonceptivos y protección de barrera, tipos de conductas sexuales y contextos de estas).</p>	<p>-Se limita al número de pruebas de tres infecciones de transmisión sexual: clamidia, gonorrea y sífilis; tasas de embarazo de la primera relación sexual, uso de condones y anticonceptivos.</p>
---	--------------	---	---

Como indica el Informe de FLACSO (2014) no existe una encuesta en México que hable acerca del placer sexual en mujeres, lo que se ha trabajado es la salud reproductiva y la violencia familiar.

Las encuestas que existen en este ámbito son: la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica (ENADID, 2018), la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2016), la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (ENADIS, 2010), y la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT, 2012).

Encuesta.	Año.	Edades.	Contenido.
Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica.	2018.	-Vivienda particular habitada. -Residente habitual. -Hogar. -Migrante internacional. -Mujer entre 15 y 54 años.	-Se llevó a cabo con la finalidad de proporcionar información estadística relacionada con el nivel y comportamiento de los componentes de la dinámica demográfica: fecundidad, mortalidad y migración (interna e internacional); así como otros temas referidos a la población, los hogares y las viviendas. -Preferencias reproductivas, sexualidad, uso de métodos anticonceptivos, nupcialidad y salud materno infantil.
Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares.	2016.	-Mujeres de 15 años y más.	-Ofrece información referente a las experiencias de violencia de tipo físico, económico, sexual, emocional y patrimonial, que han enfrentado las mujeres de 15 años y más en los distintos ámbitos de su vida (de pareja, familiar, escolar, laboral y comunitario), y recopila información sobre los agresores y lugares donde ocurrieron los episodios de violencia.
Encuesta Nacional sobre Discriminación en México.	2017.	-Se elaboró en colaboración de la CONAPRED.	-Permite reconocer la prevalencia de la discriminación y sus diversas manifestaciones. -Tono de piel, manera de hablar, peso, estatura, forma de vestir o arreglo personal, clase social, creencias religiosas, sexo, edad y orientación sexual. -Capta actitudes, prejuicios y opiniones hacia distintos grupos de la población discriminados por motivos étnicos, etarios, de orientación sexual, entre otros.
Encuesta Nacional sobre	2018.	Población de estudio:	-Conocer el estado de salud y las condiciones nutricionales de la población en México.

Salud y Nutrición.		-Niñas y niños de 0 a 4 años. -Niñas y niños de 5 a 9 años. - Adolescentes de 10 a 19 años. - Adultos de 20 y más años. - Utilizadores de servicios de salud Tamaño de la muestra: -50 000 viviendas Componente Salud 32 000 viviendas Componente Nutrición que representan a 126.5 millones de habitantes	-Prevalencias y distribución de enfermedades agudas y crónicas degenerativas. -Problemas de desnutrición y obesidad. -Derechohabiencia servicios de salud, uso de servicios de salud, enfermedades diarreicas, enfermedades respiratorias, diabetes en adultos, hipertensión en adultos, colesterol y triglicéridos, consumo de alcohol, consumo de tabaco, actividad física en adultos. -Seguridad alimentaria, lactancia materna, consumo de alimentos recomendables, consumo de alimentos no recomendables, sobrepeso y obesidad en diferentes rangos de edad.
--------------------	--	---	--

Las encuestas revisadas lo que muestran es que están centradas en la salud, pero desde un punto de vista biologicista, la mayor parte de ellas hacen énfasis en los aspectos demográficos y en algunas se visibiliza la violencia, en otras palabras, dan cuenta de la realidad social de diferentes países.

Lo que es destacable es que en ningún momento se hace énfasis en la satisfacción sexual de las personas, o las prácticas que pudieran proporcionar placer, mucho menos hablan de orgasmos, lo que se vincula directamente también con la salud mental, lo que es novedoso en esta investigación, ya que centra únicamente el interés en las experiencias subjetivas de las mujeres.

Este informe académico está estructurado de la siguiente manera, una introducción en la que defino el problema a tratar, los objetivos, las razones que justifican su estudio, y tres capítulos eje a nivel teórico: en el primero se aborda la sexualidad femenina desde los estudios clásicos, además de ser una mirada introductoria para ingresar a los términos básicos en educación integral de la sexualidad; en el segundo se explica la importancia de la cultura en la construcción de la identidad femenina, dando vida a los procesos de socialización, género, estereotipos y roles de género, amor romántico, maternidad y represión sexual; en el tercero me he dedicado a explicar las investigaciones efectuadas para entender el orgasmo y masturbación femeninas, entre ellos se hace explícita la trascendencia de la tecnología del orgasmo y el placer sexual en otras culturas. Después hay un capítulo más con la presentación de resultados y discusión, además de las conclusiones.

La metodología que se empleó en esta investigación fue de tipo cualitativa, es un estudio de tipo exploratorio, cuyo objetivo es conocer las experiencias de dos mujeres a nivel subjetivo en torno al placer sexual y orgasmo.

El análisis de contenido se llevó a cabo por medio de dos niveles: el establecimiento de categorías y se buscaron temas y relaciones entre conceptos, por medio de una exploración repetitiva (Hernández, Fernández y Baptista, P., 2006).

Capítulo 1. La Sexualidad femenina.

1.1. Estudios clásicos sobre la sexualidad Femenina.

Es preciso destacar las perspectivas clásicas en torno a la sexualidad femenina y los teóricos que se han dedicado al estudio de ello, ya que existe poca profundidad en la investigación realizada en nuestro país, respecto a cómo las mujeres viven el placer sexual y el erotismo.

Uno de los autores que se ha encargado del estudio de la sexualidad, en sus diversas vertientes es Sigmund Freud (1931), en su ensayo Sobre la Sexualidad Femenina aduce que lo que define la sexualidad en la infancia de las mujeres es que se encuentra centrada en el clítoris y posteriormente cuando crece debe girar en función de los hombres, ya que se debe transferir el placer del clítoris a la vagina, en otras palabras, la mujer debe proporcionar placer a través de la penetración vaginal, lo que refuerza los estereotipos de género establecidos en la época victoriana y que se encuentran vigentes a la fecha, en cuanto a la idealización de la penetración como único método para obtener placer sexual.

Existen también otros estudios en el campo de la sexualidad humana, uno de estos lo llevaron a cabo Masters y Johnson (1966), el mismo tenía como objetivo estudiar y comprender el orgasmo en sí, por lo que describen las fases de la respuesta sexual humana, y lo realmente importante es que descubren que existe un solo tipo

de orgasmo en la sexualidad femenina, el que se genera por la estimulación clitorica, lo que a su vez comprende que la penetración no es la causante del placer sexual, sino que se da como consecuencia de presionar o rozar el clitoris.

Continuando con esta línea de pensamiento, Hite (1976) expone en su estudio que la sexualidad femenina está muy vinculada con la masculina, en el sentido de que tiende a pensarse que los orgasmos y el placer sexual se obtienen a través de la penetración, lo que resulta ser un enfoque poco apegado a la realidad, ya que esto suele ser falso, es decir, habrá mujeres que les sea suficiente el contacto coital para obtener un orgasmo, pero existen otras tantas que requieren una estimulación manual, lo que rompe con el paradigma que hasta los años 70's predominaba.

En este estudio se hace énfasis en las distintas modalidades de la masturbación femenina, como medios para obtener el placer sexual y algo que resulta muy esclarecedor es que la masturbación tipo I, que implica la estimulación clitorico/vulvar, descansando el cuerpo boca arriba es el que más se emplea, con un porcentaje del 73% de la población estudiada (Hite, 1976).

Para recapitular estas dos últimas investigaciones empíricas llevan a la conclusión de que lo que conduce a las mujeres al orgasmo es la estimulación clitorica y no la penetración, como solía pensarse en ese momento histórico, resquebrajando de este modo el principal pensamiento androcéntrico de que el orgasmo femenino es producido por la penetración.

Estas posturas destacan exclusivamente los aspectos biológicos relacionados con el placer sexual, lo que refuerza la idea de que la sexualidad es meramente destinada a la reproducción.

De hecho Gerhard (2001) refiere que “las feministas de los años sesenta buscaron convertir el clítoris en la marca de la mujer liberada y autónoma” (p. 222), dicho planteamiento da origen a la investigación y es la razón de ser de este informe, ya que se ha buscado la liberación de las mujeres en otros ámbitos (hogar, laboral, personal), pero no en el sexual y se requiere hacer un trabajo que implique una separación entre el ejercicio de la sexualidad y el amor, para que las mujeres puedan vivir el placer de acuerdo a sus estándares, creados por y para sí mismas.

1.2. Sexualidad.

La sexualidad humana es un asunto que acompaña a los seres humanos a lo largo de su vida, está influida por tres factores principalmente: uno que es biológico, ya que poseen un cuerpo a través del cual experimentan estímulos, que se traducen en placer o dolor; y otro más que es contextual y que remite a una sociedad en particular y procesos de socialización. Aunque también cabe resaltar que el aspecto psicológico tiene una repercusión trascendental en la conceptualización de la sexualidad, ya que la forma en cómo se piensa esta influirá directamente en la manera de experimentarla, es decir, puede estar permeada por aspectos de represión y control que pasan inadvertidos.

En primer lugar, es necesario explicar que existen discursos acerca de la manera en cómo pueden vivir la sexualidad las mujeres y los hombres, lo que remite al aspecto sociocultural.

El modo de vivir la sexualidad tiende a ser diferenciada de acuerdo con el sexo asignado a una persona en una cultura y está influida por aspectos que reflejan las relaciones de poder que se establecen entre los sexos. “Encontrar las formas para controlar la capacidad reproductiva de las mujeres ha sido un desafío constante a través de culturas y periodos históricos, y para lograrlo se ha hecho necesario controlar también la sexualidad de las mujeres” (Amuchástegui, 2005, p. 111).

Por lo tanto, para llevar a cabo un abordaje completo en este informe tengo que analizar la perspectiva fisiológica, por una parte, y por otra el contexto, en el cual se desarrollan las mujeres, para comprender a qué procesos e ideologías a las que han estado expuestas y como han repercutido en su conceptualización acerca de la sexualidad, así como las practicas derivadas.

Sin duda como señalaba, no se pueden dejar de lado los pensamientos que se generan en torno a la sexualidad, y por esto es por lo que también en algún punto abordaré este criterio, ya que influyen directamente en la conducta.

El primer tema en el que enfocaré mi atención a través de esta revisión teórica es el asunto biológico, ya que este permite experimentar el placer, el dolor y también un orgasmo.

Ahondando en la fisiología de la sexualidad, de acuerdo con Masters y Johnson (1978) existen diversas fases de la respuesta sexual humana, las cuales son las

siguientes: la excitación, la meseta, el orgasmo y la resolución. Esta investigación es interesante, puesto que permite entender y sobre todo vislumbrar las fases de la sexualidad humana, aunque a ellos lo que les interesaba averiguar inicialmente era el orgasmo.

Posteriormente, Kaplan (1979) agrega una fase más a las ya citadas y que desde mi punto de vista es fundamental: el deseo, éste es el que define a los seres humanos y que también se conecta con el erotismo, es decir, aquí ya entran en juego las fantasías y la imaginación en torno al placer.

Además existe el estudio de Hite (1976), en el cual se hizo una investigación orientada a la sexualidad femenina, los resultados son muy tajantes, ya que se da pauta para que las mujeres vivan su sexualidad de una manera más abierta y no a expensas del coito heterosexual, o en función de la sexualidad masculina, sino más bien a través de un autoconocimiento, que implica el uso de la masturbación para obtener orgasmos y al mismo tiempo prescindir de una relación (de la tan reforzada otredad).

Acercas de la perspectiva sociocultural es necesario destacar que en la cultura mexicana existe una educación en torno a la sexualidad en el ámbito formal, pero no a un nivel de prácticas, de hecho, se da desde una mirada culpígena, en los distintos espacios de socialización en los cuales las personas se desarrollan, tanto mujeres como hombres, algunas de estas son: la familia, la escuela, el trabajo, los medios de comunicación, etc.

Cabría resaltar, que esta represión sexual no opera igual para las mujeres que para los hombres, en otras palabras, está influida por el género, éste lo explicaré a mayor profundidad más adelante.

Las diferencias que se dan, en el trato de los padres hacia las mujeres y los hombres, en distintos ámbitos, corresponden a las desigualdades en el poder instauradas, ya que va de lo micro a lo macro, es un continuo ese flujo de poder.

Por mencionar un ejemplo de esto, como lo señala Mier y Carreón (2007), a las mujeres se les tiende a limitar el hecho de salir por las noches, con la idea de cuidarlas de los peligros de la calle, pero eso repercute en el modo en el que se autocensuran y conducen por la vida, limitando las salidas y formas de vestir.

En cierta medida a través de estos mecanismos es que se coarta la libertad de las mujeres, ya que existe poco acceso de estas a los espacios públicos, lo que sigue con una lógica de mantenerlas relegadas al espacio privado, que es el que les corresponde de acuerdo con la visión sexista y misógina.

1.3. Estudios recientes sobre la sexualidad en jóvenes de la CDMX.

Es muy relevante el poder contextualizar la investigación que estoy llevando a cabo con las chicas residentes de la CDMX, ya que esto ayuda a tener antecedentes al respecto, además de convertirse en un referente para poder comparar los resultados.

Revisando la literatura que existe de la sexualidad en jóvenes, los artículos que encontré los desglosaré a continuación.

El estudio llevado a cabo por Amuchástegui (1998), tomó en consideración tres áreas geográficas culturales:

1. Una comunidad indígena del estado de Oaxaca, cuya población es mayoritariamente bilingüe y con buen acceso a la educación formal.
2. Una comunidad rural de Guanajuato que sobrevive principalmente de los ingresos de sus trabajadores migrantes.
3. Y por último una colonia popular de la Ciudad de México, cuyos jóvenes tienen mejores oportunidades educativas que laborales.

El objetivo de la investigación era comprender las relaciones entre la subjetividad, sexualidad y experiencia en la virginidad e iniciación sexual, para lograrlo se efectuaron 7 reuniones grupales previas a 27 conversaciones individuales con 14 hombres y 13 mujeres de entre 15 y 30 años. Todas las entrevistas se grabaron y transcribieron para el análisis posterior, desde un enfoque cualitativo e interpretativo (Amuchástegui, 1998).

Los resultados arrojan que “entre los significados más frecuentemente expresados durante las conversaciones estuvieron la relación entre el valor de la virginidad y el género, y la estrecha asociación entre la sexualidad y el mal, ambos regulados por códigos morales complejos y contradictorios”. (Amuchástegui, 1998, p. 141).

Lo realmente trascendente en las prácticas sexuales de estos jóvenes es que las mujeres sean vírgenes, que no tengan un conocimiento sexual previo al matrimonio, pues eso pone en riesgo su valor y reputación como mujeres, reduciéndolas así a un símil de un objeto, en lo que se hace énfasis desde la perspectiva masculina es

en la propiedad; además los hombres si pueden mostrar su expertise sexual (deben de contar con él antes de casarse), porque esa es su función, educar a las mujeres en el ejercicio de la sexualidad.

La mayoría de los participantes describieron un código moral que regulaba el acceso sexual de los hombres a las mujeres, pero que prohibía cualquier actividad sexual extramarital para las mujeres. Mientras que las relaciones sexuales antes del matrimonio se definen como un mandato que confirma la identidad masculina adulta y su consiguiente estatus social, ésta misma circunstancia se consideraba una gran falta para las mujeres... La virginidad femenina se describió como sagrada y como símbolo de la pureza y el valor de las mujeres, siguiendo el modelo de la feminidad católica retratada en la virgen María. (Amuchástegui, 1998, p. 142).

Por otra parte, siguiendo con otra investigación de la misma autora, Amuchástegui Herrera (2005) tenía el fin de analizar las construcciones de significado sobre la sexualidad femenina, particularmente en deseo sexual y del saber sobre el sexo, vinculada con las relaciones de poder y de género. Lo que efectuó fue una serie de conversaciones acerca de las experiencias en la primera relación coital, 12 hombres y 11 mujeres de comunidades rurales, indígenas y urbanas.

Los resultados arrojaron que se atribuyen dos significados de “saber sobre el sexo” tanto en mujeres como en hombres:

1. El saber sensual, el saber del cuerpo, el cual se relaciona básicamente con las experiencias sexuales previas.
2. El saber racional, que se define como un conjunto de contenidos racionales e informativos, separados del ámbito del cuerpo y divulgados mediante el discurso científico.

Entre las metáforas que encuentra la autora en los discursos analizados, es que existen dos imágenes de las mujeres en torno al ejercicio de su sexualidad, las cuales son similares a las que se describen a través de la literatura feminista:

1. La mujer “asexuada”, que no sabe nada acerca del sexo y las prácticas sexuales y que es iniciada sólo a través del deseo y la actividad masculinas. La cual es merecedora del matrimonio y la sexualidad, por mantenerse en un estado virginal, tanto de cuerpo como de alma.
2. La otra es la mujer sexuada, maestra en la seducción y el engaño. Dicha imagen se tiende a vincular con el “mal” y estas mujeres no son merecedoras de una relación estable, ya que su función desde esta perspectiva es “divertir” a los hombres, no casarse.

Para terminar, resalta una distinción entre la población rural y urbana:

1. La primera remite a una contradicción producida por el choque entre los valores morales católicos, los cuales se expresan a través de una serie de miedos, sentimientos de culpa y sensaciones de traición hacia su familia.
2. Y los jóvenes de la CDMX, los que viven en una contradicción, ya que por un lado está el deseo sexual femenino, a través de una validación de los

discursos modernizantes y por otro, que es condenada por las creencias católicas de la feminidad.

También es conveniente destacar que existe una diferenciación, entre las mujeres y los hombres, ya que a las mujeres se les juzga por parte de los hombres en función de su actividad sexual (previa al matrimonio), mientras que a ellos se les refuerza la idea de mantener relaciones premaritales, para que justo sean los que enseñen a las mujeres acerca del sexo en la práctica y puedan perdonar a las mujeres con las que eligen casarse al haber tenido una relación sexual antes de él, esto también lo hacen en nombre del amor.

Sin embargo, los jóvenes de la CDMX parecen sentirse más cómodos con el reconocimiento de las mujeres como sujetos de deseo y en ciertas ocasiones intentan establecer relaciones igualitarias (Amuchástegui, 2005).

Otro de los estos estudios lo hizo Echeverría-Lozano (2017) con 4 hombres y 6 mujeres de 18 a 22 años, los que eran estudiantes de bachillerato-licenciatura, se trabajó desde un enfoque cualitativo, a través de entrevistas semiestructuradas, a modo de relatos de vida.

El objetivo de la investigación era conocer las experiencias e interpretaciones acerca del deseo sexual y la masturbación.

Los resultados de la investigación son percepciones distintas entre las mujeres y hombres, en cuanto al deseo sexual y su relación con el amor (Echeverría-Lozano, 2017).

El hablar de los genitales con la naturalidad que lo hacen los chicos no es usual en el caso de las mujeres; de ellas se espera que hablen y expresen sus emociones... incluso para algunas de ellas es más evidente la necesidad de cercanía vs. coito” (Echeverría-Lozano, 2017, p. 48).

Finalmente existe una investigación realizada por García Jaime (2015) en torno a los significados del placer y el orgasmo, efectuada con una muestra de mujeres, que cumplían con los siguientes criterios: un rango de edad de 20-40 años, residentes de la CDMX, quienes al iniciar el estudio estaban interesadas en obtener terapia sexual, por conflictos de esta índole.

Los resultados de ello fueron que para las entrevistadas el orgasmo es el punto máximo del placer, contiene un aspecto físico y otro emocional, que se basa en la plenitud y satisfacción que experimentan después de vivirlo.

La experiencia del orgasmo está estrechamente vinculada con la calidad de la relación que sostienen, con el hecho de sentir que son queridas y valoradas, no sólo consideradas como un objeto de satisfacción sexual. Llegar al orgasmo requiere por lo tanto de un esfuerzo: condiciones de desarrollo personal, calidad de la relación y maniobras físicas para alcanzarlo, además de la ausencia de violencia familiar (García Jaime, 2015).

A través de la revisión bibliográfica, es que se observa en las investigaciones cualitativas el hecho de que el control de la sexualidad femenina sigue muy vigente, en todo el país, y aunque pareciera ser que existe una apertura al tema en la CDMX,

siguen coexistiendo discursos que resultan limitantes, tanto para las mujeres como para los hombres, justo basados en estas dicotomías tan poco apegadas a la realidad, ya que no hacen una integración total de las mujeres.

1.4. Educación integral de la sexualidad.

Como explicaba al principio del texto, hablar de educación integral de la sexualidad, es concebir a la misma de un modo completo, total, ya que conlleva el pensarla desde tres puntos angulares principalmente: biológico, psicológico y social. “La sexualidad es un aspecto básico de la vida humana, con dimensiones físicas, psicológicas, espirituales, sociales, económicas, políticas y culturales”. (UNESCO, 2014, p. 37).

Es importante llevar a cabo esta aproximación a la educación integral de la sexualidad porque tiene repercusiones en el desarrollo tanto psicológico, como fisiológico de las personas, sin duda no se podría quedar como un asunto aislado. En este sentido y siguiendo con lo que señala la UNESCO (2014) tiene grandes ventajas el educar desde esta mirada puesto que “plantea una visión inclusiva, asertiva, empática, ética y solidaria entre las personas, por lo que el componente de la afectividad se trabaja al mismo nivel que la corporalidad y la cognición” (p. 46).

Además, el aprendizaje en torno a sexualidad se da a lo largo de la vida de las mujeres, y no solo ocurre en espacios formales de la educación. De hecho, los

ámbitos que tienen más influencia en las prácticas sexuales es el informal, los conocimientos también se pueden adquirir por medio de otras experiencias sexuales compartidas con amigos y medios digitales o libros.

La educación integral en sexualidad viene de la mano de diferentes puntos nodales: la identidad de las personas, la diversidad, el género, las normas y los aspectos culturales, aunado a la transmisión de valores como parte del proceso de socialización entre una generación y otra, en una cultura determinada. Por otra parte, la educación integral en sexualidad permite la adquisición de valores, como: la reciprocidad, la igualdad, la responsabilidad y el respeto, prerequisites para mantener relaciones sociales y sexuales seguras y sanas (UNESCO, 2014).

Desde una perspectiva global y de historicidad los programas de educación de la sexualidad se pueden agrupar en 4 categorías:

1. Moralista. Recupera los valores tradicionales, predomina la abstención de las relaciones sexuales prematrimoniales, y está basado en la moralidad.
2. De riesgo y buen comportamiento. Su función es evitar problemas de salud, previene riesgos y presta atención al uso de métodos anticonceptivos y prácticas de sexo seguro, enfatiza en el desarrollo de habilidades para la vida.
3. Comprensivo integral. Pone énfasis en la salud integral como piedra angular, además de que plantea el derecho a la salud como un asunto holístico; también promueve el desarrollo de habilidades para la vida.

4. Desarrollo y bienestar. Fortalece la educación sexual “fundamental” y otras áreas de desarrollo humano: aprender a ser, la autonomía crítica, interdependencia y competencias. Comprende a los afectos, la corporalidad y la cognición, todos se encuentran en el mismo nivel de trascendencia.

La Organización Mundial de la Salud propone que se diseñe una asignatura de educación integral de la sexualidad, como materia independiente a las demás; además de que es conveniente que tenga una perspectiva de género, que sea pertinente al contexto y basada en derechos humanos (salud y educación sexual).

Desde dicha perspectiva educar en sexualidad es educar para:

1. Aprender a ser. Lo que significa fortalecer la identidad personal y sexual. Conlleva al autoconocimiento, la autovaloración, la autoestima y la autorrealización.
2. Aprender a aprender. El objetivo es adquirir las competencias de percibir, sentir y conocer (desarrollo del pensamiento crítico).
3. Aprender a hacer. Se busca lograr la autonomía, aglutinar y la efectividad.
4. Aprender a vivir juntos. Implica el desarrollo de la pertenencia a un grupo, la empatía como capacidad de comprender a otros, convivir, comunicar y la sobrevivencia propia y de la especie.

Capítulo 2. La influencia de la cultura en la sexualidad femenina.

2.1. Género.

El concepto de género surge en la década de 1970, a partir del Movimiento Feminista¹, dicha corriente pone de manifiesto que este es socialmente construido, y que deviene de una asignación biológica, la cual depende de la presencia de los órganos sexuales femeninos y masculinos. “Originalmente el género fue definido en contraposición a sexo en el marco de una posición binaria (sexo y género), aludiendo la segunda a los aspectos psico-socioculturales asignados a varones y mujeres por su medio social.” (Aguilar García, 2018, s/p).

En otras palabras, el sentido de lo que significa ser mujer u hombre se define en función de los atributos que son asignados a cada uno de los sexos, los significados por lo tanto no se construyen en el vacío, sino que son aprendidos a lo largo de la

¹ Entendido como un movimiento social que busca la equidad en las relaciones establecidas entre mujeres y hombres.

educación informal y formal, a través de la familia en un principio y después por medios secundarios, como: la escuela, los amigos, los medios de comunicación; en general este proceso se produce mediante las principales agencias socializadoras.

El género lo que en cuestionamiento es el determinismo sexual, y revoluciona en ese orden de ideas lo establecido hasta ese momento histórico, ya que las mujeres no son en sí mismas sumisas, obedientes o complacientes, sino que lo han aprendido a través de pautas culturales y dichas conductas se les han reforzado.

El concepto de género no podría ser pasado por alto, ya que remite como tal a las relaciones de poder que se construyen entre los sexos. El sistema sexo-género hace referencia a las formas de relación establecidas entre mujeres y hombres en el seno de una sociedad. (Aguilar García, 2018).

El sistema sexo-género impacta en una investigación empírica como la planteada, puesto que se hace presente en el ámbito sexual, ya que para los hombres existe apertura sexual prematrimonial; mientras que para las mujeres no es reconocido ni validado socialmente, y contrario a ello sancionado, a través de los laberintos que se crean como parte de la identidad femenina (Lagarde, 1989).

De hecho, para las mujeres el ejercer una sexualidad libre, sin prejuicios implica de algún modo sanciones a nivel social y estigmatizaciones, lo que justifica que las mujeres vivan con miedo el placer sensual, como lo corroboran algunas investigaciones realizadas con población mexicana que se abordaran más adelante.

2.2. Estereotipos de género.

Dando continuidad a lo expuesto, resulta imprescindible definir lo que es un estereotipo de género, para poder entender cómo es que estos influyen en el ejercicio de la sexualidad y la experimentación del placer, sobre todo cuando habló sobre la educación sexual femenina. “Los estereotipos de género son el conjunto de creencias sobre lo que significa ser hombre o mujer, poseen una fuerte carga simbólica en cuanto al valor y el estatus de hombres y mujeres” (García, 2007, p. 102).

Los estereotipos de género establecen las maneras de ser y comportarse de mujeres y hombres, por la naturaleza de este trabajo es que me centraré en el ámbito de la sexualidad.

Los estereotipos de género son determinantes para la expresión del placer y el erotismo, ya que son construidos socialmente, por lo que se hacen invisibles. En otras palabras, es conocimiento que parece obvio.

Siguiendo con ello, de acuerdo con estos discursos acerca de los estereotipos de género las mujeres deben de ser tranquilas, débiles, sumisas, y además vírgenes; mientras que su contraparte, los hombres tienen que ser fuertes, osados, y mostrar un expertise sexual, para ostentar el papel de guía durante la relación sexual.

Cabe hacer un señalamiento en este punto, si estos estereotipos de género son muy rígidos nos pueden conducir al hecho de ejercer violencia, en sus distintas vertientes.

Pareciera ser que si se sigue esta lógica de los estereotipos de género la razón de ser de las mujeres está vinculada básicamente a un asunto biológico, situado al

cuidado del otro, en donde tener un útero se traduce automáticamente en tener hijos, pero no se deja como opción o alternativa, sino que se convierte más bien en un mandato social, que es indispensable cumplir y que por consiguiente no se reflexiona.

De este modo es que no se fomenta en las mujeres la masturbación, ni tampoco el erotismo, ni el placer; su sexualidad está dirigida hacia la reproducción, está al servicio de la especie, no de sí misma. El vivir el placer en ese sentido es transgresor, ya que no se está apegando a los ideales establecidos para la identidad femenina.

De acuerdo con Foucault (1993) el experimentar el erotismo y el orgasmo, se convierte entonces en un punto de transgresión a las reglas, a lo dictado a través de las distintas instituciones que se encargan de administrar el sexo, de señalarnos que es lo correcto y lo incorrecto. Así, la masturbación es una práctica sexual muy condenada por la sociedad judeocristiana, la razón de esto es que no está ligada a la procreación, debido a que el único fin es el placer. (Blasco, 1993).

Con esto no quiero decir que la sexualidad se reduzca únicamente al placer y la masturbación, eso sería reduccionista, sin embargo, por el abordaje que se dará en esta investigación es que es indispensable hacer hincapié en ello, ya que suele pensarse que el clítoris es el órgano encargado de dar esta satisfacción sexual inmediata a las mujeres.

Es necesario igual hacer una precisión, los orgasmos femeninos no se traducen únicamente en genitalidad, es decir, es una de las vías para poder alcanzarlo, pero

como requiere un contacto corporal global es que existen otros medios, como: la imaginación, la fantasía y el consecuente erotismo, además de la experimentación con los diferentes órganos corporales.

2.3. Roles de Género.

Los roles de género son el conjunto de características comportamentales atribuidas socialmente a las mujeres y a los hombres, las cuales tienden a ser contrarias; los mismos roles reflejan parte de la posición social en la cual se encuentran los sexos, donde las mujeres tienen un papel subordinado, mientras que los hombres ostentan uno de poder (Aguilar García, 2008).

Para explicar a mayor detalle, los roles de género se establecen en función de lo que significa ser mujer u hombre en una sociedad en concreto. “Un sistema sexo-género... es una organización social de carácter simbólico que consta de dos categorías complementarias y excluyentes: hombre-mujer” (García, 2007, p. 99).

De acuerdo con este sistema se asignan tareas en la vida cotidiana, relativas a la presencia de los órganos genitales definidos como femeninos y masculinos, en el caso de las mujeres vagina, y para los hombres pene; por lo tanto, parece que dicha organización es objetiva e incuestionable, ocultando de ese modo el trasfondo que existe, el cual es meramente cultural y simbólico, ya que el espacio domestico se

encuentra destinado a las mujeres, mientras que el espacio público es de dominio de los hombres.

Dando continuidad a lo expuesto, se atribuyen a las mujeres ciertas tareas, que corresponden básicamente al cuidado del hogar, un trabajo que es considerado como no remunerado y que genera un desgaste emocional; contrario a lo que sucede con los hombres, ya que ellos se encuentran la mayor parte del tiempo en las esferas públicas y de poder, donde se obtienen recursos económicos y reconocimiento social.

Por otra parte, es fundamental referir que el actual contexto en el cual nos encontramos fomenta esta desigualdad de poder, ya que en el caso de las mujeres no importa que tengan un trabajo remunerado, se le suma la carga de trabajo de cuidado del hogar, los hijos y adultos mayores. Totalmente distinto a lo que sucede con los hombres, ya que ellos solo se hacen cargo de una esfera, que es la pública.

El trabajo de cuidado de la salud que se realiza en los hogares tiene como característica ser femenino, no remunerado e implica inequidades de género, en el reparto del tiempo, las actividades y las compensaciones; inequidades que son explicadas por el supuesto básico que naturaliza la división sexual del trabajo, y con ella, las asimetrías de poder y posición que subyacen a las diferencias de roles entre géneros (Hernández Bello, 2009, p. 175).

De este modo es que se construyen socioculturalmente una serie de actividades, actitudes, conductas, roles, símbolos, expectativas, valores, objetos, colores,

lugares, vinculados diferenciadamente a mujeres y hombres. “En todo sistema sexo-género están presentes la distribución inequitativa de poder y la desigualdad de género.” (García, 2007, p, 99).

Continuando con esta lógica, los roles de género tienen consecuencias en el ámbito de la sexualidad, ya que para las mujeres existe un rol pasivo y para los hombres uno activo; ellas bajo este enfoque tienen que ser inexpertas, mientras que los hombres deben de tener experiencia en cuanto a las prácticas sexuales. “Por tanto, se habla de roles cuando la tipificación resulta común a una colectividad, así los roles son las representaciones sociales de actores en contextos específicos”. (García, 2007, p. 101).

2.4. Socialización.

La socialización es un proceso en el cual los seres humanos están insertos en una cultura, desde el nacimiento. En este proceso se aprenden y asumen características que se consideran como propiamente “femeninas” y “masculinas”, las cuales se refuerzan por medio de la interacción en sociedad, tanto las mujeres como los hombres son partícipes y actores. De este modo, el sujeto experimenta un complejo proceso de aprendizaje y comprensión del mundo, a través del cual participa como constructor y reproductor (Elías, 1987).

Continuando con ese orden de ideas, de acuerdo con García (2007) existen dos tipos de socialización: la primaria, que se caracteriza por la inmersión de una persona a una cultura, en la cual se adquieren normas y comportamientos, e incluye a la familia; y la secundaria, la cual se define por el hecho de que ese individuo

ingrese a otros espacios, para poder interactuar, y adquirir normas, algunas de esas agencias son: la escuela, los amigos, los medios de comunicación, la iglesia, entre otros.

Por lo anterior mencionado es que la socialización es un tema de concordancia con lo que significa ser mujer u hombre en determinada cultura, los tratos suelen ser diferenciados de acuerdo con el género que es asignado por la familia y por la institución médica. Un ejemplo claro de ello es el uso de los colores en los bebés, el rosa asignado para las niñas y el azul para los niños.

En el ámbito de la socialización de género, tiene lugar la formación e internalización que niñas y niños, hombres y mujeres, realizan sobre las características, prácticas, representaciones sociales y el universo simbólico que definen la masculinidad y la feminidad en una cultura determinada (García, 2007, p. 104).

La socialización se origina bajo dos condiciones que son básicas:

- 1) En seres humanos, que tienen una capacidad evolutiva y de aprendizaje constantes.
- 2) Se construye en la interacción con otros individuos, que da lugar a la pertenencia de un grupo y posterior a ello a una cultura.

Así que, siguiendo con lo aducido hasta este punto, como señala Sanz (2011), se crean dos subculturas, que son maneras de concebir el mundo, aquí se ubica tanto a la femenina como la masculina, estos principios de comportamiento para los

géneros suelen ser polarizadores, ya que se mueven en opuestos, eliminando así la posibilidad de los puntos medios, en otras palabras, el hecho de mostrar un comportamiento andrógino, independiente del sexo asignado.

Refiriendo a las características de las cuales habla Sanz en cuanto a las subculturas femenina y masculina (2011) son las siguientes, ver el cuadro siguiente:

Lo masculino=varones.	Lo femenino=mujeres.
Fortaleza	Debilidad
Actividad	Pasividad
Propulsividad	Receptividad
Rapidez	Lentitud
Agresividad	Ternura

Subculturas masculina y femenina².

Por lo referido, estas características asignadas a mujeres y hombres son conceptualizadas como definitorias, de acuerdo con el sexo, como se mencionaba se consideran como propias, pero siguiendo con la línea de Beauvoir, el ser mujer (u hombre) no se construye en el vacío, si no que más bien alude a toda una serie de mandatos, normas, valores, actitudes, creencias, roles y estereotipos de género, aprendidos en una cultura, en la interacción con otras personas. ¿Realmente el color azul corresponde a los niños y el color rosa a las niñas? ¿O esto nos refleja el

² Sanz, F. (2011). *Psicoerotismo femenino y masculino*. Barcelona: Kairós.

orden patriarcal del cual partimos y es a través de este que está configurado el mundo?

Lo más viable sería construir un modelo andrógino, en el cual una persona tenga la posibilidad de mostrar comportamientos conceptualizados tanto como femeninos como masculinos, que lleven a un posicionamiento distinto, fuera del orden establecido y que partan de una premisa fundamental: la libertad, para ser lo que se quiera ser, de acuerdo con una autonomía de pensamiento (Bem, 1986).

2.5. Violencia: Asociación entre la iglesia y ser madre.

Es conveniente aducir que para la religión el vivir el erotismo y el orgasmo se considera como un “pecado”, pues está directamente involucrado el cuerpo y el tener una asunción sobre el mismo, de diversas maneras, una de ellas y la más transgresora es la masturbación, para experimentar el placer.

Esta asociación entre sexo y pecado proviene de una fuente de socialización básica en la cultura mexicana: la iglesia (Amuchástegui, 1998).

La iglesia ha sido una de las instituciones con mayor fuerza dentro del control de la sexualidad, ya que gran parte de este mecanismo consiste en vigilar, en confesar lo que se piensa, lo que se siente, lo que se experimenta, parte de dicha doctrina consiste en redimir los pecados y buscar la salvación de las almas.

Como menciona Foucault (1993): “se plantea un imperativo: no solo de confesar los actos contrarios a la ley, sino intentar convertir el deseo, todo el deseo, en discurso” (p. 29).

Siguiendo con la idea previa, el discurso de la religión va a estar centrado en el hecho de mantener a la mujer en el ámbito privado, mientras que a los hombres en el público; se refuerza en las mujeres la idea de los estereotipos tradicionales de lo que significa ser una “buena mujer”, que en esta concepción implica casarse y tener hijos, apearse como tal a los estereotipos de género.

Rosales (2010) asevera que “el discurso de la religión católica se centra en la veneración acentuada del papel de la madre y en la oposición a los usos y disfrutes de la sexualidad femenina fuera del matrimonio y sin la finalidad de procrear”. (p. 29.)

En consecuencia, alejarse de este rol tradicional implica una vulneración al sistema y al mismo tiempo un castigo, de ser considerada como una mujer “fácil”, que experimenta placeres, que ejerce su sexualidad y que por lo tanto es un peligro para el sistema patriarcal.

En general, el ejercicio de la sexualidad femenina tiende a polarizarse y dicotomizarse, ya que por un lado tenemos a la mujer “santa y virginal” y en el otro a la mujer que es “fácil y pública”. No existen puntos medios, en los cuales exista una apertura para que las mujeres se toquen, para que expresen su deseo con su pareja, para que vivan el erotismo a través de todos los sentidos; y si lo hacen pueden ser consideradas como “putas”, lo que realmente es un parteaguas para comprender por qué las mujeres destierran los orgasmos y la masturbación de sus vidas, para ser merecedoras del matrimonio.

Y aunque esta percepción acerca de la sexualidad femenina tienda a ser genérica en la sociedad, proyecta asuntos de desigualdad en el poder y por lo tanto se convierte en una violencia imperceptible, naturalizada.

La violencia muestra la desigualdad, la discriminación y conforma las relaciones que se establecen entre los géneros. La violencia hacia las mujeres ha variado en la historia y en las culturas con representaciones y manifestaciones diferentes, se ha naturalizado dentro el orden establecido, lo esperado, como lo normal (Mier y Carreón, 2007, p. 141).

2.6. La maternidad ¿Destino sagrado?

La maternidad es un tema sumamente polémico desde los estudios de género en los años 70's, cuando el movimiento feminista tiene un mayor auge, empieza a visibilizar situaciones relacionadas a la violencia y además plantea el hecho de tener otros referentes identitarios para las mujeres, en esta mirada se visibiliza que el poseer un útero no es sinónimo de maternidad, ni de matrimonio. "En México es muy valorada la maternidad, por lo tanto, la sexualidad se concibe como sinónimo de coito y preámbulo de la procreación" (Rosales, 2011, p. 19).

Por estas razones, es que a las mujeres no se les educa para ejercer su sexualidad, para ellas mismas, para complacerse, para vivirse, para sentirse y tener un contacto sexual, sin culpa, sin determinismos que las lleven a intentar agradar, de complacer, porque desde esa manera de pensar eso es lo fundamental de la esencia femenina.

Además, la maternidad en México está asociada a la imagen de la Virgen María, que justo sería la representación a nivel simbólico e inconsciente de la virginidad (el bien máspreciado del patriarcado), la fertilidad, la abnegación y la capacidad de cuidar, entre otros.

Dando continuidad a esta lógica de que las mujeres existen para complacer, es para complacer al otro, no para centrarse en su placer, en su satisfacción, esto tendría que ver con el hecho de centrarse en sí misma, fijarse en sus necesidades, en colocarse como una prioridad en el ámbito sexual y en general en su vida.

Entonces el contacto consigo mismas en las mujeres se niega, ya que pueden ser juzgadas por otros, en función de experimentar el placer a solas o en compañía, caería en la definición más cruel que quizá se pueda utilizar como un insulto en el contexto mexicano, y es el ser considerada como “puta, loca, fácil”. Estas palabras se viven y experimentan por las mujeres como una estigmatización y como un castigo, que sería adecuado evitar para lograr una equidad de género y hacer consciente que proviene de una cultura androcéntrica y misógina.

De este modo es que las mujeres viven en cautiverios, los que se caracterizan por la privación de la libertad y vivir bajo un orden opresivo, impuesto por la sociedad, en el que efectivamente no tienen autonomía, ni capacidad para gobernar sus vidas, que va de la mano de la toma de decisiones independiente. Los cautiverios en los cuales las mujeres se encuentran presas son los siguientes: las madresposas, las monjas, las putas, las presas y las locas (Lagarde, 1989). Me centraré únicamente en dos cautiverios, por la trascendencia que tienen para comprender la realidad,

“las madresposas y las putas”, que son parte de los estereotipos que se hacen presentes en torno al ejercicio de la sexualidad femenina.

La primera figura es la de la mujer “madresposa”, que se caracteriza por el anhelo de casarse y ser madre, por el amor incondicional que entrega, tanto a su esposo como a sus hijos, es relevante destacar que ejerce la sexualidad en pro de la reproducción y no en aras del placer; además de que no importa si las mujeres realmente son madres, puesto que asumen ese rol, al ser cuidadoras de otras personas o inclusive mascotas.

Por su parte “la puta”, es la mujer que se dedica a trabajar para obtener dinero, esto se da por medio de intercambios sexuales concretados. Dichas mujeres se encuentran expuestas a niveles de violencia altos, debido a la estigmatización que existe en cuanto a dicha concepción en la cultura mexicana.

Tanta represión sexual en las mujeres no ha surgido en el vacío, si no que proviene de todo un contexto, que define a las mujeres en función de vivir para ser madres, para complacer y así considerarse una “mujer respetable”, que claro aquí cada mujer tendría que definir qué es lo más adecuado para sí misma. La maternidad tiene que ser una decisión consciente e informada, una elección.

Efectivamente tendría que generarse la posibilidad de que las mujeres vivan su sexualidad de un modo libre, sin caer en los estereotipos expuestos, que colocan y reproducen las desigualdades en el poder, entre sexos; y que reproducen el sistema patriarcal.

Y la condición de las mujeres es opresiva por la dependencia vital, la sujeción, la subalternidad y la servidumbre voluntaria de las mujeres en relación con el mundo (los otros, las instituciones, los imponderables, la sociedad, el Estado, las fuerzas ocultas, esotéricas y tangibles). (Lagarde, 1989, p. 35).

2.7. La construcción cultural del amor romántico.

El hablar del amor romántico desde un punto de vista feminista resulta indispensable en este informe para comprender la cuestión del control emocional y sexual de las mujeres, ya que es parte del trasfondo de la subordinación de estas, a través de la utopía de encontrar al “hombre ideal” y vivir el ser felices por siempre. Herrera Gómez (2007) afirma que “el amor romántico es un producto cultural. Es un conglomerado de relatos, leyendas, mitos, cuya estructura se repite en todas las sociedades patriarcales casi invariablemente” (p. 8).

Siguiendo con la lógica de que el amor romántico se construye de acuerdo con la cultura en la que las mujeres están inmersas, refleja por lo tanto la moral, las normas, los tabúes y las creencias de ese sistema social y comunidad. Herrera Gómez expone que “hay muchas culturas en el planeta y en cada una de ellas varían las formas de amar”. (p. 9).

Por lo tanto, siguiendo con esa precisión, las emociones y las expresiones afectivas están reguladas a través de la cultura, de lo que es válido experimentar en cuestiones de intercambio erótico-afectivo-sexual; además de que implícitamente se norma el comportamiento, ya que el modelo de pareja aceptado y validado en la

sociedad mexicana es el heterosexual, con el que se asegura la preservación de la especie, además de la instauración del matrimonio y la familia como instituciones fundamentales, lo que es lo políticamente correcto. “No solo la sexualidad humana, sino también las emociones, son políticas y poseen una dimensión simbólica; dicho de otro modo, nuestros sentimientos están predeterminados y moldeados por la cultura y la sociedad en que vivimos” (Herrera-Gómez, 2007, p. 13).

Igualmente es pertinente explicitar que el amor romántico está lleno de mitos y relatos, provenientes de diferentes culturas y espacios temporales, pero el fondo de esta estructura narrativa es exactamente el mismo: se trata de dos personas que se enamoran, se separan por circunstancias adversas y tras vencer las dificultades viven felices por siempre. (Herrera Gómez, 2007). Similar a los discursos creados por Disney.

Para ejemplificar lo anterior expondré dos mitos clásicos de la cultura griega, que giran en torno a la utopía del amor romántico y que tienen reminiscencias vigentes para equiparar en la cultura mexicana, a través de lo que se busca en una pareja, de manera constante.

El primero de ellos tiene su origen en el mito del andrógino de Aristófanes, el cual describe que Zeus al darse cuenta de que los seres humanos al estar constituidos por los dos sexos (con dos cabezas, cuatro piernas y dos genitales distintos) eran sumamente fuertes y soberbios, así que los castiga separándolos, restándoles de este modo entereza. Así es que cada persona busca su complemento, para regresar a su estado inicial de “ser completo” (Platón, 2009).

Reforzando de este modo la idea de la complementariedad de los sexos y de la búsqueda incesante del amor y la consecuente felicidad. El eje para cuestionar aquí es ¿si de verdad el cuento de hadas se cumple con la pareja? o más bien forma parte de una utopía dentro de la subjetividad femenina creada por el sistema.

Otro de los mitos, deviene de la interpretación del origen del erotismo, ya que se localiza entre el encuentro de Eros y Psique. Según esta historia, Psique se enamora perdidamente de Eros, con el que mantiene una relación afectivo-sexual, sin embargo, tiene una condición que no puede violar, no puede ver su apariencia física, ya que de hacerlo desaparecerá.

En un momento determinado, las hermanas de Psique le generan duda, diciéndole que puede ser Eros un monstruo horrible, así que ella desacata la regla y enciende una vela, revelando la identidad de este. Así es como Eros desaparece y Psique lo busca desesperadamente por todos los tiempos y espacios, después de experiencias tormentosas es que pueden reencontrarse y concebir a una hija llamada Felicidad o Delectación (Barrantes Rodríguez y Araya Vega, 2002).

Esta idea puede trasladarse al hecho de que las “almas gemelas” tienden a buscarse, a través de diversos tiempos, reduciendo así la posibilidad de vivir de las mujeres de modo autónomo, pues de este modo se coarta su libertad, a través de la búsqueda incesante del amor romántico.

Definitivamente se tiene que cambiar el paradigma sobre el amor romántico, ya que dichas ideas provocan una dependencia emocional en las mujeres y una búsqueda incesante de ese “hombre” que les hará felices indefinidamente, restando libertad y

autonomía para vivir sus vidas y ejercer otros modelos identitarios, que lleven a la realización personal.

Es acertado referir que el casarse o no, es una decisión que solo corresponde a la mujer en cuestión, ambas opciones son válidas de acuerdo con el esquema que cada una tiene en su vida planeado, ya que al final es lo que busca el feminismo, que cada mujer pueda decidir, a través de amarse a sí misma colocándose como el eje fundamental de su vida. Lagarde (2001) afirma:

El amor puede convertirse en un espacio para transformar las relaciones de poder en la vida personal, en la pareja, en la familia y en la sociedad. El amor es tema central del feminismo, que ha ido logrando transformaciones legales y jurídico-políticas importantes. El feminismo considera que no es posible transformar el amor si no se transforma la sociedad, que no es posible transformar la sociedad si no se transforma el amor. Al demandar una nueva ética amorosa, el feminismo está demandando nuevas relaciones de poder, una nueva relación política, una nueva sociedad. (p.20).

Capítulo 3. Placer y orgasmo.

3.1. Placer. Principales estudios para entender el orgasmo y la masturbación femenina.

El placer es eje fundamental dentro de este informe, ya que regularmente en el caso de las mujeres se tiende a relacionarlo con la penetración (como una consecuencia de la educación heteronormativa que se recibe) y no con la masturbación, ya que

existen prejuicios que determinan los modos en los que las mujeres experimentan el placer y la sexualidad, dos de esas premisas es que no se pueden tocar la vulva, ni mucho menos introducir los dedos en la vagina.

Revisando la literatura respecto a la sexualidad femenina las diversas investigaciones indican que el orgasmo obtenido por medio de la penetración es un mito, ya que en realidad se obtiene porque existe una presión contra el clítoris; en sí la penetración no es la que lleva al clímax, sino la estimulación indirecta del clítoris (Koedt, 2001).

Estas afirmaciones son un hito dentro de la sexualidad femenina, ya que algunas mujeres son educadas para vivir así, para obtener el placer sexual por medio de la penetración, ignorando que el órgano que les proporciona mayor placer es el clítoris. Mientras que otras mujeres ni siquiera tienen acceso a dicho concepto, lo que les coloca en una situación de mayor desventaja; para algunas se puede aprender en función de la experiencia, pero no en todos los casos es factible el realizarlo de ese modo. Lameiras, Carrera y Rodríguez (2013) refieren:

En coherencia con la mirada androcéntrica se produce la paradoja de que, mientras el cuerpo femenino es la imagen más evocada como símbolo y metáfora de la sexualidad en nuestra cultura a través de la publicidad, del arte y en el imaginario colectivo, el clítoris permanece casi oculto a los ojos del mundo e incluso a los de las propias mujeres (p.6).

El clítoris es un órgano que tiene exclusivamente la función de proporcionar placer y tiene una cantidad impresionante de terminaciones nerviosas, 8000 para ser precisa. “El clítoris ha sido sometido al ostracismo durante siglos y aún hoy sigue siendo ignorado, menospreciado e incluso extirpado” (Lameiras, Carrera y Rodríguez, 2013, p. 6).

Por esta razón es que es imprescindible el visibilizar el clítoris en nuestra cultura, brindar información explícita acerca de él, para abrir las posibilidades de goce erótico en las mujeres y el consecuente aumento en los orgasmos y bienestar físico y mental, para concebirse como sujetos deseantes y deseados. “Hablar de deseo sexual, de autoerotismo y de conducta sexual no sólo se restringe culturalmente sino individualmente por el desconocimiento de las mujeres de sus propios cuerpos, necesidades e intereses sexuales” (Cruz del Castillo, C., Romero, A., Erari Gil-Bernal, F., 2013, p. 1031).

3.2. Masturbación.

Es sobresaliente el entrar en profundidad en este tema, ya que en sí mismo es una conceptualización que resulta transgresora, permite entender la sexualidad femenina desde una perspectiva de libertad sexual, ya que implica prescindir de las relaciones sexuales, como una única fuente de obtener placer sexual y orgasmos. De acuerdo con Hite (1976) “la sexualidad femenina se ha considerado esencialmente, como una respuesta a la sexualidad masculina y al coito.” (p. 7)

La masturbación es un tópico que se tiene que enseñar, para que las mujeres tengan un desarrollo pleno, integral, con el fin de que no reduzcan su placer a un

contacto heterosexual u homosexual, y que puedan apropiarse de su cuerpo, para no depender de otra persona en la experimentación de dichas sensaciones.

A través de lo que han planteado las feministas en los años setenta, significa que las mujeres puedan vivir el placer para sí mismas y no para otros. “La facilidad con que las mujeres *orgasman* durante la masturbación es algo que ciertamente se contradice con los estereotipos sobre la sexualidad femenina” (Hite, 1976, p. 56).

De acuerdo con los resultados del estudio de Hite, existen diversos tipos de masturbación:

1. Estimulación de la zona clitórico/vulvar con la mano, descansando el cuerpo boca arriba.
2. Estimulación de la zona clitórico/vulvar con la mano, hallándose el cuerpo tendido boca abajo.
3. Presionando y penetrando la zona clitórico/vulvar contra un objeto blando.
4. Apretando los muslos rítmicamente.
5. Masaje con agua en la zona clitórico/vulvar.
6. Penetración vaginal.

Lo que es interesante de acuerdo con la investigación citada el primer tipo de masturbación es el más empleado por las mujeres para obtener satisfacción sexual, y no a través de la penetración como suele pensarse. (p. 80).

Además, si se da continuidad a lo referido, el 70% de las mujeres en las investigaciones no tenían una satisfacción sexual a través de la penetración, requieren de hecho de una estimulación adicional manual e incluso hacer uso del cunnilingus, como medios de obtención del placer. Es vivir el placer por sí mismo, sin ningún otro objetivo que experimentarlo para sí mismas.

Sin duda la masturbación y el erotismo se encuentran permeados por aspectos socioculturales, que tienen que ver con procesos educativos informales, en los cuales el objetivo principal es mantener el estado virginal de las mujeres, en pro de que obtengan una seguridad afectiva y económica, dichos bienes se obtienen por medio del matrimonio, lo que vulnera la experimentación de la sexualidad femenina.

Continuando con esa línea de pensamiento, el cuerpo de las mujeres adquiere un valor social simbólico, asignado por medio de la cultura. Por lo tanto, ese valor impacta en el ejercicio de la sexualidad, ya que una mujer respetable no practica como tal la masturbación, lo que viene de la mano de las ideas preconcebidas en torno a la religión y las reminiscencias de esta en la colectividad (y ante todo en las relaciones de género que se establecen).

Por lo expuesto, la masturbación en las mujeres se encuentra asociada a la culpa y la vergüenza, emociones que decrementan la posibilidad de experimentarla, de tocar su cuerpo. Reitero que no es un constructo que las mujeres adquieran por sí mismas, si no que remite a una socialización de género, donde lo reforzado es la sexualidad ejercida en un contexto relacional, es decir, implica la participación de otro, en este caso, de un hombre. De acuerdo con García (2013) las mujeres

empiezan a involucrarse en actividades eróticas en una relación, para después descubrir el autoerotismo y finalmente involucrarse en una relación sexual.

3.3. Erotismo.

El erotismo es un tema que resulta complejo, puesto que existen pocos estudios en relación con el mismo, lo que es real es que hay diversas perspectivas a través de las cuales se puede conceptualizar, lo que permite tener también un mayor entendimiento, los enfoques que se han dedicado a ello son las corrientes: fisiológica, filosófica, psicológica e incluso a través de la poesía por medio de Octavio Paz, por ejemplo, ya que también existen poetizas eróticas.

El erotismo tiene como objetivo en sí mismo la experimentación del placer, donde está implicada la imaginación, lo que significa que es un proceso totalmente humano. “El erotismo es sexo en acción... en la sexualidad, el placer sirve a la procreación; en los rituales eróticos el placer es un fin en sí mismo o tiene fines distintos a la reproducción” (Paz, 1993, p.10).

Haciendo alusión en relación con la cuestión filosófica Bataille (1957), indica que el erotismo se ve afectado por dos asuntos de trascendencia: la historia del trabajo y de las religiones.

El erotismo se ve afectado por la religión, por el significado que se les da a los cuerpos, ya que este tiende a ser “sagrado”, por ese motivo es que se le censura y se le relaciona al mismo tiempo con la transgresión y el placer, ya que al romper el límite establecido se experimenta angustia, pero también una gran cantidad de goce.

En general el erotismo se trata de encontrar al otro en su esencia, en lo que realmente es, sin embargo, esa es una situación ilusoria, ya que dicha afirmación corresponde a una esfera incognoscible. Así es como se establece un símil entre los sacrificios y la unión erótica, ya que la mujer es desposeída de su ser y al desnudarse queda expuesta ante el hombre, que “desnuda a su víctima, a la cual desea y a la que quiere penetrar” (Bataille, 1957, p. 67).

Por su parte Foucault (1993), señala que la actividad sexual no es una cuestión solo de teoría, sino de prácticas. En realidad, el sexo es un asunto que se encuentra velado, sobre todo en las familias mexicanas, en las cuales se reconoce la actividad sexual como válida dentro de la institución del matrimonio, en la alcoba de los padres; pero fuera de ella se encuentra prohibida. “Tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda: la alcoba de los padres. (Foucault, 1993, p. 9).

Así es como se establece una relación muy estrecha entre el poder, el saber y el ejercicio de la sexualidad, ya que existen mecanismos de poder que operan y que vigilan, pero son tan imperceptibles, que difícilmente se pueden percatar de la influencia que tienen en la vida sexual de las mujeres.

También se crean instancias de producción discursivas, a través de las cuales se ejerce el poder y se controlan las conductas, los pensamientos y los discursos que giran en torno al sexo, incluso el silencio es uno de los sentidos perversos que tiene dicha teoría.

Por lo tanto, el deseo y la excitación se podrán articular, revelando de este modo lo prohibido, haciendo un examen de conciencia, confesándose para quitar ese aire de pecado. “Los discursos sobre el sexo -discursos específicos, diferentes a la vez por su forma y su objeto- no han cesado de proliferar: una fermentación discursiva que se aceleró desde el siglo XVIII”. (Foucault, 1993, p. 26).

Por otro lado, encontramos la teoría de Freud (1931) acerca de la sexualidad femenina, en su ensayo que lleva el mismo nombre expone que las niñas en la infancia centran el placer sexual en el clítoris, que tiene una función similar a la del pene, posteriormente cuando se da la maduración sexual se despliega hacia el contacto que implica el pene y la vagina. En otras palabras, al comienzo de la infancia la niña centra todo el placer en el clítoris, para después desplazarlo hacia la vagina, por lo que interioriza que la penetración es la vía ideal para alcanzar el orgasmo.

Freud expone que (1931) “éste cuenta con una sola zona sexual dominante, con un solo órgano sexual, mientras que la mujer tiene dos: la vagina, órgano femenino propiamente dicho, y el clítoris, órgano análogo al pene masculino” (p. 3). Cabe destacar que dicha posición teórica tiende a ser muy androcéntrica, ya que establece un símil entre la sexualidad femenina y masculina, cuando en realidad están son sumamente diferentes, justo por los procesos de socialización a los que están expuestos, tanto mujeres como hombres. No tendrían por qué establecerse analogías, ya que la biología entre ambos es distinta y la sexualidad femenina no debería ser equiparada a la masculina.

Existe otra teoría que es importante indicar, justo su relevancia reside en el hecho de que trata los aspectos psicológicos del erotismo. Bajo la conceptualización de Alberoni (1994) el “erotismo se presenta bajo el signo de la diferencia” (p. 5).

El erotismo se va construyendo de acuerdo con las distinciones entre las mujeres y los hombres, por lo tanto, las primeras tendrán ciertos gustos dirigidos hacia las cremas, los perfumes, las sedas, los olores, que en sí van a direccionar al contacto del cuerpo, por medio de todos los sentidos.

Por su parte, los hombres buscan algo más visual y genital, se reduce a algo más físico. De este modo el erotismo femenino no se termina con el acto sexual, es global y se encuentra influido por lo que es un hombre en su totalidad, es decir, está conectado con la cuestión emocional.

Estas distinciones se deben a dos factores principalmente: la división sexual del trabajo y la desigualdad en el poder, atribuyendo a los hombres un papel activo, ya que es proveedor y se coloca en el ámbito público al trabajar; mientras que su contraparte las mujeres se conciben como pasivas, se dedican al hogar y requieren de un apoyo afectivo constante por parte de su pareja, además de que se dedican al cuidado de la piel y rostro.

A través del recorrido histórico que he efectuado a través de las diferentes miradas del erotismo, las mismas tienden a coincidir y están respaldadas por lo que señalan los procesos de socialización y el sistema en el cual las mujeres están inmersas. Las mujeres tienden a asociar el erotismo con las emociones y el amor, debido a que son socializadas para valorar esos aspectos; mientras que para los hombres

está en conexión con el contacto sexual genital y la atracción física, lo que es valorado en el contexto en el que se encuentran insertos.

3.4. Orgasmo.

Para entender el concepto de orgasmo, me apegaré a definiciones concretas, las cuales aluden a un asunto fisiológico, el cual sin duda no se puede dejar de lado, para de este modo tener una mayor claridad en cuanto al mismo: “el orgasmo es una reacción fisiológica y subjetiva que se concentra de modo específico en el clítoris, vagina y útero en la mujer, y en el pene, próstata y vesículas seminales en el hombre” (Carballo, 2002, p. 37).

Lameiras, Carrera y Rodríguez (2013) afirman respecto al orgasmo femenino que:

Cuando la estimulación sexual es continua los músculos del suelo pélvico se contraen terminando en contracciones involuntarias de otros grupos musculares y mayor aumento del ritmo respiratorio, cardíaco y de la presión sanguínea. Esto es lo que se conoce como orgasmo, durante el cual miles de hormonas y sustancias químicas del “placer” son liberados en el torrente sanguíneo” (p. 30).

Además “se denomina masturbación a la capacidad de producirse estímulos con el fin de obtener placer sexual” (Blasco, 1993, p. 41). En realidad, desde esta perspectiva la masturbación significa una estación requerida e indispensable para el desarrollo erótico, puesto que es el primer paso del autoconocimiento, para saber qué es lo que me agrada y lo que no, así obteniendo este conocimiento del cuerpo posteriormente podrán guiar a alguien más a través de las caricias o estímulos que

son agradables, para permitirse la capacidad de sentir, y no sólo centrarse en la reforzada genitalidad, sino enfocarse en la piel, que es un órgano erótico, en su totalidad.

El erotismo y el orgasmo son aspectos que están influidos con la cultura, se encuentran muy vinculados en el caso de las mujeres, puesto que nos llevan a asuntos emocionales, regularmente conectados con amor y tiende a vivirse de una manera global, es decir, implica el contacto a través de todo el cuerpo (Sanz, 2011).

Los estudios de la sexualidad femenina indican que el orgasmo se obtiene en más del 70% de los casos a través de la masturbación, lo que rompe con los esquemas cognitivos predominantes, en cuanto a que el placer sexual se genera por medio de la penetración, reduciendo de este modo al contacto heterosexual, a una cuestión que más bien direcciona hacia la genitalidad, tanto en mujeres como en hombres. Dicho de otro modo, es un mito el hecho de que el orgasmo se da únicamente a través de la penetración (Hite, 1976).

Continuando con esta idea, la masturbación en el caso de las mujeres ha estado relegada, ya que la identidad y sexualidad femeninas están dirigidas hacia aspectos de amor y reproducción, pero no de placer, de hecho, se cataloga en la cultura mexicana como algo indeseable de practicar, como un “pecado”, no hay tolerancia ni apertura al tema, como en el caso de la identidad masculina, en la que se refuerza para demostrar la virilidad.

Centrándose en los aspectos de la educación de la sexualidad no se explica a las mujeres la capacidad de experimentar orgasmos, de cómo generarlos y mucho

menos se habla acerca de la multiorgasmia, que es la capacidad de experimentar un orgasmo, y después otro y así sucesivamente. (Blasco, 1993).

Las mujeres desde la fisiología no tienen ningún periodo refractario, por lo que los orgasmos se pueden experimentar de manera continua (Lameiras, Carrera y Rodríguez, 2013).

Un punto nodal dentro del orgasmo es el aspecto psicológico, ya que este “se refiere a la interpretación que se da de los cambios fisiológicos asociados al orgasmo” (Martínez Rodarte, 2013, s/p). Las modificaciones biológicas que se gestan son: sensación de desconexión y completud, pérdida del control, contracciones musculares generalizadas y éxtasis, según lo indicado por mujeres con alta capacidad orgásmica.

Aunado a lo indicado, el contexto afectivo en el que se da la conducta sexual cobra relevancia, debido a que influye en la experiencia de placer. Existe una influencia de los factores contextuales sobre el deseo sexual (Martínez Rodarte, 2013).

Lo ya dicho se relaciona con aspectos de la sexualidad humana, ya que como lo indica el modelo holónico de Rubio (1994), esta se encuentra compuesta por diversos elementos en interacción: la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva interpersonal; la que se hace presente en el contexto sexual.

El experimentar orgasmos femeninos significa romper con lo que han impuesto las instituciones a través de los siglos y que no permiten el empoderamiento de las mujeres, que se requiere para tener libertad sexual y un desarrollo pleno, ya que es un asunto que se debería de tener como prioridad, pero desafortunadamente no lo

es. Justo encaminado a obtener una equidad de género entre los sexos, en el ámbito sexual y también porque no decirlo en el espacio público.

En palabras de Dodson (1989) “¿por qué no se ha hecho una película sobre una mujer que aprende a llegar al orgasmo masturbándose y empieza a disfrutar del sexo con su pareja por primera vez?” (p. 5). La respuesta está vinculada con que generar dichas acciones es peligroso, rompe con el orden patriarcal de dependencia y sumisión femeninas, dando paso a nuevos esquemas cognitivos y relacionales entre los sexos que conlleven a la equidad.

3.5. Diversas perspectivas teóricas del orgasmo femenino.

Como lo exponía con anterioridad a través del texto, la sexualidad posee un carácter histórico y cultural, ya que está regulada a través de distintas instituciones, como lo son: la familia, la iglesia, el matrimonio. “La sexualidad es eminentemente histórica y específica en términos culturales.” (Amuchástegui, 1998, p. 135).

Por lo tanto, la experimentación del orgasmo en las mujeres ha sido también controlado por distintos discursos androcéntricos (ya que son hombres hablando acerca de los orgasmos femeninos y de cómo viven su sexualidad las mujeres). “La necesidad de control de la sexualidad femenina en diferentes sociedades y culturas a través de la historia ha sido considerada por diversas autoras feministas como una de las expresiones más importantes de la desigualdad de género” (Amuchástegui, 2005, p. 111).

Para exponer dicho argumento, retomaré un poco la idea de Freud sobre la sexualidad femenina, la mirada que se ha extendido a través de los siglos, acerca

de que las mujeres que “no pueden” experimentar un orgasmo, las cuales han sido denominadas como “frías”, un aspecto que remite particularmente a nombrar una patología, pues habla como tal de una enfermedad y no una capacidad, es decir una habilidad que se puede aprender y ejercitar.

A estos prejuicios se añade el hecho de que el paradigma dominante en el estudio de la sexualidad siempre ha sido androcéntrico; es decir, que el foco de atención ha caído en la reproducción y en las necesidades y problemas masculinos. (Lameiras, Carrera y Rodríguez, 2013, p. 5).

Desde esta conceptualización freudiana, se coloca toda la responsabilidad en la mujer, lo que tiene repercusiones sumamente graves, ya que provoca un daño a la salud mental de las mismas, que por una parte sufrían en silencio y tenían que acudir con un Psiquiatra, para ser aliviadas de su terrible represión sexual (Koedt, 2001).

Hablando un poco acerca del mito vaginal, este refiere que el orgasmo femenino se obtiene a través de la estimulación del clítoris y que de hecho se puede prescindir de la penetración para obtenerlo, e inclusive del juego previo durante una relación sexual. Koedt (2001) refiere que lo que existe detrás del mito vaginal es que “la vagina no es un área de alta sensibilidad y no está preparada para lograr orgasmos. Es el clítoris el centro de la sensibilidad sexual y el equivalente femenino del pene” (p. 254).

Así mismo, para hablar de orgasmos femeninos, no importa que la estimulación sexual se genere de manera psicológica en las mujeres, la respuesta fisiológica sigue siendo la misma, en concordancia con que se experimenta a través de los corpúsculos del glande del clítoris. “El cerebro es el gran órgano sexual por excelencia, fantasear con situaciones de contenido erótico puede provocar una gran excitación sexual en la mujer” (Lameiras, Carrera y Rodríguez, 2013, p. 32).

Nuevamente Freud (1931) sostenía que el orgasmo clitoridiano era adolescente y que en la pubertad cuando las mujeres mantenían contacto sexual con los hombres, debían transferir el centro del placer a la vagina. Lo que ni siquiera tiene un fundamento biológico, ni tampoco teórico, se basa más bien en la idea que él tenía acerca del rol establecido socialmente para las mujeres, tanto a nivel psicológico como social.

Reforzando de esta manera los estereotipos del género y censurando la sexualidad femenina (de modo concreto la masturbación), cosa que él mismo criticaba en su teoría sobre el desarrollo psicosexual de los sujetos.

Concluyendo, la capacidad de experimentar orgasmos se puede aprender, no es una habilidad innata; además que algunos de los orgasmos son clitoridianos, independientemente de que el origen sea físico o mental. Se tiene que hablar acerca de la trascendencia del clítoris en la experimentación del placer orgásmico de las mujeres, para así educarlas en torno a su cuerpo y tocamientos, además de una exploración completa de su sensualidad, que sería la capacidad de sentir a través de todos los sentidos, de entrar en contacto consigo mismas.

Ahondando un poco más respecto a la teoría del mito del orgasmo vaginal, existen varias razones por las cuales las mujeres y los hombres prefieren mantenerlo vigente (dejando de lado el empoderamiento femenino en el ámbito sexual), entre estas se encuentran las siguientes (Koedt, 2001):

1. Los hombres tienen una preferencia por la penetración sexual.
2. La mujer es considerada como un ser invisible.
3. El pene es considerado como un epítome de la masculinidad.
4. El hombre es sexualmente prescindible.
5. El control psicológico y sexual de las mujeres.
6. El lesbianismo y la bisexualidad se presentan como opciones viables, ya que el placer no se obtiene por medio del pene.

Koedt (2001) expone que en realidad el reconocimiento del orgasmo clitoridiano vulnera la institución heterosexual, puesto que la estimulación sexual de una mujer la puede recibir tanto de un hombre, como de una mujer, o de ella misma, convirtiendo la heterosexualidad más bien en una alternativa.

3.6. La tecnología del orgasmo.

Considero importante el señalar que el orgasmo a través de la historia ha tenido algunos cambios, los cuales sin duda impactan en su conceptualización y en el ejercicio de la sexualidad de las mujeres. “Dada la ubicuidad de estas descripciones en estudios médicos, es asombroso que el carácter y el objetivo de los tratamientos de masaje para la histeria y trastornos relativos hayan recibido tan poca atención de parte de los historiadores” (Boullosa, 2001, p. 176).

En este sentido, es adecuado explicitar el hecho de que a los hombres se les ha asignado el papel de “proveedores”, el cual se define por los estereotipos de género, y siguiendo con esta lógica son los encargados de proporcionar el placer sexual, a través de la penetración; como se ha visto a lo largo del recorrido histórico de los estudios clásicos de la sexualidad femenina, el coito resulta ser un medio insuficiente para obtener el orgasmo, ya que incluso se considera como algo subordinado, la prioridad es el placer sexual masculino, inmediato. “En el pasado, se ha considerado a los hombres como responsables de la sexualidad de las mujeres” (Boullosa, 2001, p. 213).

Desde esta perspectiva androcéntrica, la mujer tiene un papel de subalterna, ha sido creada para dar placer a su pareja. Así que, si no cumple con el rol establecido socialmente, se le cataloga (desde el ámbito psiquiátrico) como histérica, e inclusive se duda de su salud mental puesto que puede padecer otras enfermedades mentales.

Boullosa (2001) indica que la definición androcéntrica del sexo reconoce tres pasos esenciales:

1. La preparación para la penetración (definida por la estimulación erótica).
2. La penetración.
3. El orgasmo masculino.

Así, la actividad sexual que no incluye los últimos dos pasos señalados con anterioridad no se ha conceptualizado popular o médicamente (ni tampoco legalmente) como “genuina” (p. 181). E inclusive me atrevería a señalar que si no

existe una eyaculación masculina no se considera como un acto consumado, la penetración es lo esencial desde dicha perspectiva.

Por lo tanto, antiguamente a las mujeres que no experimentaban un orgasmo eran catalogadas por los médicos como “histéricas” o se les vinculaba con trastornos mentales relacionados, colocando de este modo a las mujeres en una situación de sujeción respecto al ejercicio de la sexualidad, y de hecho se piensa (quizá hasta la fecha) que es una pérdida de tiempo la estimulación manual para que las mujeres lleguen al orgasmo, desde esta mirada lo que interesa es que los hombres queden satisfechos sexualmente hablando, reforzando de este modo la objetivación de las mujeres.

En consecuencia, de lo previamente dicho para aliviar la histeria los médicos inventan un remedio casero para “aliviar” esta afección femenina: un masaje genital, el cual podía ser proporcionado tanto por un médico como una partera, e incluso emplear utensilios que arrojaban agua, para presionar el clítoris y de ese modo disminuir el nivel de malestar en las mujeres (el cual era precisamente físico y psicológico).

Cabe señalar que dicho tratamiento de estimulación manual sexual era prolongado y periódico, sin embargo, no se documenta a través de la historia si dichos médicos utilizaban este recurso para obtener algún contacto sexual explícito por parte de las pacientes atendidas.

De este modo, “a las mujeres solteras en edad casadera que tenían síntomas de histeria, por lo general, se les recomendaba el matrimonio y como dijo Ambroise

Paré en el siglo XVI, ser fuertemente acometidas por sus maridos” (Boullosa, 2001, p. 187).

Además, la aparición del vibrador electromecánico en el siglo XIX lleva a los médicos de llevar a cabo esta estimulación a las mujeres, lo que de alguna manera proporciona alivio a las mismas y al sufrimiento que padecían.

Actualmente, como lo indica Boullosa (2001) la historia de las terapias físicas para trastornos histero-neurasténicos, resulta ser poco clara, ya que gran parte de lo que se sabe está poco documentado, dejando la historia en el olvido. Por ejemplo: se desconoce respecto al uso antiguo de la hidroterapia con precisión.

Regresando al asunto del vibrador, la connotación que se le da a través de la cultura es que es justo un “consolador” sexual, es decir, es un sustituto del falo, un reemplazo del pene masculino, porque una mujer no puede complacerse a sí misma.

Esto implicaría una transgresión a todas las normas establecidas para el ejercicio y experimentación del orgasmo, y además para la vulneración del matrimonio y la heterosexualidad.

La idea es que las mujeres complazcan a los hombres en el contexto sexual, incluso si estos no cumplen con la expectativa de ellas (que sería alcanzar un orgasmo o sentir placer) es necesario fingir que lo alcanzaron, para que ellos queden satisfechos, tanto en el plano mental como físico. En otras palabras, lo que se está reflejando es que se debe sacrificar la reciprocidad orgásmica, con el fin de evitar problemas en la pareja (Boullosa, 2001). “Todo por asumir un papel subordinado en la masculinidad hegemónica donde lo importante es el placer y las necesidades masculinas.” (Lameiras, Carrera y Rodríguez, 2013, p. 7).

Capítulo 4. El camino para acercarse a los discursos sobre las vivencias de orgasmo y placer sexual de las mujeres.

4.1. Metodología.

La metodología empleada en este estudio fue cualitativa. Hernández, Fernández y Baptista (2010) refieren que esta se utiliza cuando:

Se busca comprender la perspectiva de los participantes (individuos o grupos pequeños de personas a los que se investigara) acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad (p. 364).

También, señalan los autores que es recomendable seleccionar el enfoque cualitativo cuando el tema del estudio ha sido poco explorado, o no se ha hecho investigación al respecto en algún grupo social específico, el proceso cualitativo inicia con la idea de investigación (Hernández, Fernández y Baptista 2010).

4.2. Tipo de estudio.

El presente estudio es de tipo exploratorio, el fin principal es llevar a cabo un acercamiento a la sexualidad femenina y conocer las experiencias de las mujeres de un modo totalmente subjetivo. En ese orden de ideas, “la investigación exploratoria, se efectúa normalmente cuando el objetivo a examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes” (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p. 79).

Se utilizó la entrevista como método de recolección de datos, debido a que Álvarez-Gayou (2003) expone que “es una conversación que tiene una estructura y un propósito. En la investigación cualitativa, la entrevista busca entender el mundo desde la perspectiva del entrevistado, y desmenuzar los significados de sus experiencias” (p. 190).

En función de ello, es que se determinó que las entrevistas a profundidad permitían acercarse a los objetivos de investigación definidos inicialmente, ya que:

La intencionalidad principal de este tipo de técnica es adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado; consiste en construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro (Bernal, 2011, p. 40).

4.3. Muestra.

La muestra de la presente investigación son dos mujeres, que cumplieron con los siguientes criterios de inclusión:

- Rango de 30 años a 35 años.
- Contacto sexual heterosexual previo a la entrevista.
- Nivel educativo de licenciatura.
- Clase media.
- Residentes de CDMX.

Para conocer si cumplían con el criterio número dos es que se les cuestionó a las chicas al momento de efectuar el primer contacto.

Las razones por las cuales se determinaron estos criterios de inclusión son porque surgen de un interés personal por investigar la sexualidad en mujeres universitarias, con una vida sexual activa; aunado a la viabilidad en cuanto a tener acceso a la población universitaria de la CDMX.

4.4. Instrumentos.

El instrumento utilizado fue un guión de entrevista, con preguntas abiertas (véase anexo 2).

El guión de entrevista estuvo conformado por 23 preguntas enfocadas a los siguientes temas: sexualidad, erotismo, placer, placer sexual, orgasmo, rutas para obtener placer y orgasmos, experiencias de fingir un orgasmo, masturbación, sexualidad femenina, sexualidad masculina, diferencias entre la sexualidad femenina y masculina.

La duración de las entrevistas fue de aproximadamente 45 minutos. Las mismas entrevistas se llevaron a cabo en el mes de febrero a marzo del 2020.

4.5. Procedimiento.

Para llevar a cabo las entrevistas se usó un guión semiestructurado, con el fin de obtener datos a profundidad, enfocada al placer y el orgasmo femenino; las mismas entrevistas se grabaron y transcribieron en un procesador de textos, para dicho objetivo es que se utilizó un consentimiento informado, el cual se proporcionará antes de la grabación para su posterior firma.

Los resultados se desglosan a continuación por categorías establecidas a priori, siendo los ejes rectores los que se enuncian a continuación: sexualidad, experiencias relacionadas a la sexualidad femenina, erotismo, experiencias vinculadas al erotismo, placer, experiencias enlazadas al placer, placer sexual, maneras de experimentar el placer sexual, orgasmo, experiencias relacionadas al orgasmo, identificación del orgasmo, ruta personal para llegar al orgasmo, vivencias de fingir un orgasmo, masturbación, vivencias en torno a la masturbación, concepciones y experiencias de la sexualidad femenina.

Los motivos por los cuales se establecieron categorías a priori son las que indican a continuación: el primer punto y el más trascendente es que permite lograr el objetivo de investigación determinado inicialmente y responder la pregunta que da origen a ésta, en cuanto a conocer las experiencias de las mujeres en torno al placer sexual y orgasmos; además de que estas categorías están basadas en el marco

teórico construido, permitiendo conocer y analizar las experiencias de las mujeres entrevistadas.

Es relevante explicitar también que para mantener la confidencialidad de las participantes es que se omitieron sus nombres, y en consecuencia se les asignó un número para la identificación de las entrevistas.

El siguiente cuadro da cuenta de algunas de las características sociodemográficas de las mujeres entrevistadas.

Entrevista.	Edad.	Nivel educ.	Religión	Edo. civil.	Vive sola.	Vive con familia.	Hijos.
1	34 años	Lic.	Cristiana	Soltera	No.	Sí.	Cero. Fuerte deseo de ser madre
2	33 años	Lic.	Católica	Casada	No.	Sí.	Uno.

Cuadro de datos sociodemográficos de las participantes.

4.6. Análisis de contenido.

Para Andreu Abela (2002) el análisis de contenido se entiende como:

Una técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados, filmados... el denominador común de todos estos materiales es su capacidad para albergar un contenido que leído o interpretado

adecuadamente nos abre las puertas al conocimiento de diversos aspectos y fenómenos de la vida social (p. 2).

De este modo, tomando como referencia la propuesta de Hernández, Fernández y Baptista (1996) el análisis de contenido se llevó a cabo en dos fases, las cuales se describen a continuación brevemente.

Al inicio se transcribieron las dos entrevistas efectuadas a un procesador de texto, se realizó una inmersión inicial, al tener categorías ya establecidas es que se buscaron relaciones entre los temas, realizando una visión integral de cada una de las participantes.

De este modo es que se formaron los temas emergentes e interpretaciones, se indagó en relación con los significados y sentimientos de las participantes, así como vincular los conceptos y las proposiciones teóricas. Se desarrolló una historia y panorama general de cada una de las participantes, tomando como referente el contexto sociocultural en el que se han desenvuelto.

En la codificación de datos, se retomaron los temas emergentes, con el fin de ahora vincularlos a las categorías generadas a priori, que se habían establecido como ejes fundamentales del análisis.

Para finalizar fue indispensable el retomar las experiencias expresadas de las mujeres, para relacionarlo con la teoría y de este modo verificar que tanto los estereotipos de género y la educación informal influyen en el modo de vivir el erotismo y la sexualidad en sí mismas.

Las categorías establecidas con antelación se desglosan en los párrafos subsecuentes de la investigación.

4.7. Categorías de análisis.

4.8. Experiencias relacionadas con la sexualidad.

Las dos mujeres significan la sexualidad de manera distinta, una de ellas la vincula con el sistema sexo-género y la relación sexual en sí misma; mientras que la otra entrevistada la tiende a conceptualizar como una dimensión integral del ser humano, además de que toma relevancia el aspecto cultural, destacando que en la sociedad mexicana la sexualidad se resguarda como un bien preciado, para las mujeres.

Los resultados muestran que cada persona construye la realidad de un modo subjetivo, pero coinciden en un punto: el género; por otra parte, la noción de la segunda participante tiende a ser holística, lo que se vincula con su posición crítica y el planteamiento teórico de los holones (Rubio, 1994).

Las respuestas de las participantes se citan en los subsecuentes párrafos.

Participante K1:

“Es aquello que te define como hombre o mujer en la sociedad... una relación sexual, o sea el coito.”

Participante K2:

“¿Es una dimensión del ser humano, eh creo que en diferentes países tiene una carga mayor o menor no? o sea a veces parecería que en las mujeres es como la

única dimensión que hay y se resguarda muchísimo o sea idealiza mucho, pero para mí es otra dimensión”.

Las respuestas de las participantes en cuanto a la manera en que viven su sexualidad se muestran a continuación.

Participante K1:

“Mmm pues puedo vivir mi sexualidad abiertamente, o sea no es un tema que me cause conflicto como hablarlo”.

Esta respuesta de la participante pareciera ser que está conectada con la deseabilidad social, ya que es una mujer universitaria que se desarrolla en un ámbito académico. Sin embargo, conforme avanza la entrevista empiezan a surgir los prejuicios en torno a la manera en cómo viven las mujeres su sexualidad, si es libre la participante tiende a juzgarlas como “mujeres fáciles” (aunque no lo dice de manera literal y explícita, lo deja a entender entre líneas), ya que ella no es como todas, para sí misma cobra importancia el proceso del amor romántico. El ejemplo de esto se localiza en el siguiente fragmento del discurso:

“Si en efecto las latinas tenemos como... si las hay, aquí y en diferentes países yo siento que hay la apertura como para decir sabes que yo soy libre de mi cuerpo y si te lo quiero enseñar te lo enseñó, pero ahí yo también me di cuenta de que no soy como todas, ¿me entiendes? ¿Y a que voy?”

Entrevistadora: Sí, ¿a qué te refieres?

K: Tengo amigas, incluso familiares que se les hace normal el poder enseñar su cuerpo a alguien que no conocen y es algo que yo no puedo o sea me cuesta trabajo no es que no pueda, me cuesta trabajo, es como cuando te dicen, aunque sea un besito ¿no?”

Por su parte, la participante K2 refiere que trata de vivir su sexualidad de manera libre, tanto como puede, otra vez conforme transcurre la entrevista se visibiliza que existe un sesgo y un corte importante entre el ejercicio de la sexualidad y el amor, esa es una constante en el discurso expresado, como se puede verificar a lo largo de la entrevista. Sin embargo, se hace una extracción clara de ello en la siguiente cita textual.

Participante K2:

“Pues trato de que sea lo más libre posible no? porque mmm yo recuerdo que de niña era muy precoz entonces trataban como de reprimirlo todo el tiempo y ya conforme fueron avanzando los años me di cuenta que no era tan grave ,¿no? esa parte entonces mmm si lo hago responsablemente o de manera tal vez romántica, en el sentido de que para mí es mucho mejor acompañada del sentimiento ,¿no? ,o sea si es lo he intentado por ejemplo dissociar esas partes, como solo vivir la sexualidad me di cuenta que no era tan intenso como cuando ya están involucrados los sentimientos, pero pues sí”.

4.9. Practicas eróticas femeninas.

Respecto a la tercera pregunta, la primera participante menciona que el erotismo es definido como un estado íntimo, previo a las relaciones sexuales, pero no se queda ahí, va más allá, por ejemplo, se encuentra en estados de relajación y de placer con otra persona, lo que se muestra.

Participante K1:

“El erotismo lo puedo definir como un paso antes de, o sea obviamente en un estado íntimo este no sé, este hacer cosas que puedan provocar en la otra persona placer por ejemplo y no solo me refiero a un contacto sexual si no pues entrar en un como en un estado de placer, de relajación, no sé cómo definirlo”.

La segunda participante K2 indica que erotismo y sexualidad son dos aspectos indisolubles, en este sentido abarca: las relaciones sexuales, la sensualidad, el cuerpo, la personalidad y el comportamiento. Está noción de erotismo es mucho más amplia, ya que pareciera ser que es la definición de sexualidad, al ser holística la concepción.

Participante K2:

“El erotismo creo que es mmm digamos que el erotismo es el género y la sexualidad es la especie, pero el erotismo abarca otras cosas no nada más como la genitalidad o las relaciones sexuales, el erotismo tiene que ver también como con qué tanto grado de carga de... de sexual le dotas a tu cuerpo o a tu personalidad incluso eh tiene que ver con también con tu comportamiento, con tu propia concepción, lo que puedes llegar a proyectar también, pero no sé todavía no lo tengo muy claro”.

Un punto de convergencia entre las dos participantes es que al terminar de responder el cuestionamiento indican que no tienen claridad en el concepto, y aunque pensaban que tenían la información sumamente precisa, cuando lo verbalizan no suele ser tan sencillo. Esto refleja parte de la socialización de género, a la cual han estado expuestas las mujeres, ya que la información en los currículos y sus familias no es proporcionada (ni tampoco en otras agencias socializadoras), asumen que tienen el conocimiento porque son universitarias, pero en términos concretos les es difícil verbalizarlo, que pudiera estar vinculado con la vergüenza, lo que se hace presente sobre todo en la primera participante.

La diferencia fundamental entre las dos participantes es que, aunque las dos relacionan el tener relaciones sexuales con el amor romántico, la primera entrevistada refiere muchos prejuicios en torno al ejercicio de la sexualidad de las mujeres que viven con libertad su erotismo; mientras que la segunda lo hace de un modo más consciente y crítico, es decir, sabe cuál es su posicionamiento en cuanto al amor romántico y respecto a cómo ha sido educada.

Así continuando con las experiencias eróticas femeninas, la primera entrevistada aduce que la forma en que vive su erotismo es un tanto reservada, apegada a las normas sociales establecidas, en cuanto a que las mujeres no pueden vivir una sexualidad libre, si no son unas “locas”. Dicho discurso es precisamente parte de lo que proyecta la bibliografía en torno a los estereotipos de la sexualidad femenina, en cuanto a la dicotomía de mujer virginal y prostituta, lo que se utiliza es el prejuicio, para justificar la manera en que se vive y experimenta la sexualidad.

Además de que tiende a relacionar el erotismo con las reacciones que puede provocar en otra persona, por ejemplo, intercambiar fotografías con contenido sexual, con el chico que está conociendo actualmente.

Participante K1:

“Mira siendo honesta no me considero muy erótica, este hasta hace un par de años como que era muy reservada en ese aspecto pero y tampoco es como que vaya haciendo lo que las demás personas hacen, pero creo que llega un momento en tu vida en el que la curiosidad llega a ti y a pesar de que yo no he tenido una vida sexual así que digas o sea he estado con muchas personas pero si estando en mi intimidad, en mi soledad si hay varias veces que me entra la curiosidad ¿no?... no es nada del otro mundo finalmente es como redescubrirte y conocerte y descubrir lo que tú puedes llegar a ser o provocar en otra persona”.

Por otra parte, la segunda participante señala que el erotismo lo ha vivido a través de la masturbación, aunque no lo enuncia de modo literal, en pareja lo define en función del juego previo a tener relaciones sexuales, lo vincula con las palabras y las caricias preexistentes al coito. Estas palabras no precisamente coinciden con lo referido en la bibliografía en torno a la masturbación y la culpa, sin embargo, al final regresa al punto del contacto con un hombre y que sea global, pues no se limita a lo corporal, si no que incluye las emociones.

Participante K2:

“El erotismo pues lo he hecho por mi propia cuenta así cuando era adolescente sobre todo era más como individualmente y con otras personas lo identifico más

como con el preámbulo de las relaciones sexuales ¿no? cuando estás preparándote para ello de manera verbal, o cuando empieza a ver caricias, esta parte no esté... pero te digo no tengo muy claro todavía qué es el erotismo”.

En lo que coinciden ambas participantes es que en general el erotismo lo han descubierto por sí mismas a través de la masturbación y también consideran que lo pueden provocar en otra persona, viviéndolo a través de las relaciones sexuales con sus parejas, reforzando la idea de que la sexualidad se vive en la compañía de sus parejas.

4.10. Placer y placer sexual.

Básicamente la participante K1 tiende a definir al placer en función de las sensaciones que pueden producirse por medio de las zonas erógenas, lo que remite a la relevancia de la corporalidad.

Participante K1:

“El placer es despertar en ti las sensaciones más profundas... ¿Pues yo creo que sí descubrir esas partes de tu cuerpo que te hacen sentir pues rico, por qué no decirlo? ¿no?”

Por otra parte, K2 indica que el placer es una sensación de bienestar, no lo define en función de la cuestión sexual, ya que para ella este concepto suele ser más amplio y no tiene otro fin.

Participante K2:

“El placer es una sensación de bienestar extremo, que puede llegar a obtenerse por varias vías, que está exenta de cómo... ¿cómo decirlo? o sea que su objeto mismo es ese ¿no? como de hay tengo que cumplir mi cuota no de responsabilidad para obtener placer es como que el placer estuviera exento de cualquier tipo de ¿cómo decirlo? de condición o de responsabilidad o de como una experiencia, ay no sé está muy complicado esto jajaja, son cosas que crees que tienes muy claras pero no es cierto jajajaja”.

Las respuestas de las participantes son contrarias, ya que la primera lo vincula con el aspecto sexual (zonas erógenas), mientras que la segunda solo con un estado de bienestar, reflejando parte de la subjetividad. Por lo tanto, para las mujeres el placer puede ser sexual y no sexual.

De acuerdo con la respuesta de la primera participante el placer sexual se define en función de alcanzar un clímax, de proporcionar placer a otra persona, pero este no es sinónimo como tal de orgasmo, va más allá de ello, es decir, el placer lo puede obtener mediante otras experiencias no necesariamente sexuales, por ejemplo: tomando alguna bebida. En general, el placer está más allá de la connotación sexual.

Participante K1:

“K: El placer sexual, pues como tal yo lo entiendo y lo veo es como llegar a un clímax ¿no? o sea con tu pareja, ya sea hombre o sea mujer, o sea que tú puedas darte esa oportunidad de darle a la otra persona, de sentir satisfacción... Mmm, bueno yo

lo veo así, y no solo me refiero a tener un orgasmo como tal, o sea porque un placer lo puedes tener no sé tomándote un café ¿no?”

En cuanto a la segunda participante, su respuesta remite a esta unión que para ella es tan trascendente en cuanto a crear un vínculo emocional con alguien que le resulte atractivo físicamente, para experimentar el placer sexual. De hecho, en otra parte de la entrevista describe una experiencia con un chico muy guapo, pero al no existir este involucramiento emocional es que tiende a considerar la experiencia sexual como muy mediocre, pero ella es consciente y crítica de la relevancia que cobra el amor romántico en la experimentación del placer.

Participante K2:

“El placer sexual mmm, es cuando puedes congeniar la parte física con la parte sentimental para mí, mmm no sé yo lo sí puedo diferenciar por ejemplo de cuando solo es la parte física para mí es como una sensación de bienestar o de desahogo, pero ya el decir placer me parece un concepto más elevado que si tiene que involucrar otras cosas ¿no? es como la carga emocional que puede llegar a tener el momento que ya lo eleva como al rango de placer, tal cual”.

Para la primera participante el placer sexual está en función de llegar al clímax de una relación sexual, que en otras palabras sería el orgasmo. Por lo que la sexualidad femenina también puede estar en función de la genitalidad, pero como un fin más bien. Esta visión pareciera ser que es parte de su educación heteronormativa, ya que concibe la penetración y el orgasmo como el objetivo de la

relación sexual, y si no se llega a ello no tiene sentido el realizar tocamientos entre los miembros de la pareja.

Participante K1:

“K: El placer sexual, ¿pues como tal yo lo entiendo y lo veo es como llegar a un clímax no? o sea con tu pareja, ya sea hombre o sea mujer, o sea que tú puedas darte esa oportunidad de darle a la otra persona, de sentir satisfacción.

Entrevistadora: ¿Cómo clímax?

K: Ajá, hablando en una relación sexual, este...

Entrevistadora: ¿Te refieres al orgasmo?

K: Ajá sí, exacto. En términos generales puede ser eso”.

En la segunda participante, se hace hincapié en el hecho de que es una cuestión cultural para las mujeres vincular el placer sexual con las emociones, y ahí hace la diferenciación entre la forma en como experimentan las mujeres el placer, mientras que en el caso de los hombres no cobra tanta relevancia la sentimentalidad. Así que para ella si tiene relaciones sexuales sin un vínculo afectivo está bien, de hecho, le genera una sensación de bienestar, pero no es increíble como cuando está involucrada emocionalmente. En realidad, dicha entrevistada es consciente acerca de lo que está realizando y la trascendencia del amor romántico, sin embargo, decide vivirlo de ese modo porque lo ha experimentado de otras formas y no es agradable.

Participante K2:

“K: Sí, no sé si es algo cultural o algo individual ¿no? porque también me lo he preguntado, es como si te ha metido tanto acerca de que tiene que haber emociones a nosotras y no sé si los hombres así súper chido sin estar enamorados pero sí es muy importante que estén las dos cosas juntas, si no es más como de ah pues estuvo bien jaja pero para mí no es como de ay fue muy placentero, es nada más como bienestar.”

4.11. Vivencias en torno al orgasmo.

En cuanto a la primera participante, define el orgasmo como una explosión, una sensación en sí misma placentera, de hecho, su respuesta es muy concreta. Aquí se hace presente el hecho de la conceptualización del orgasmo desde un punto de vista meramente fisiológico.

Participante K1:

“El orgasmo yo lo entiendo cómo llegar a ese punto donde como que... así te lo voy a definir para que puedas entender, como que explotas... No sé, no sé cómo definirlo. Sí o sea llegar a un sentimiento o a una sensación pues rica, si así”.

Por otra parte, la participante dos indica que el orgasmo es el fin de la experiencia erótica y descarga de energía, aunque aquí si hace una distinción en cuanto a que los orgasmos se pueden obtener sin una relación de tipo sentimental, aunque son más intensos si hay una implicación afectiva. El orgasmo en sí mismo es la liberación de energía y es más intenso cuando se invierte más tiempo, a través de la penetración vaginal.

Nuevamente dicho discurso muestra la educación heteronormativa, en cuanto al orgasmo como fin de la penetración; aunque hay reconocimiento por parte de la participante de que se puede vivir de modo independiente, pero todo se potencia con la presencia del amor romántico.

Participante K2:

“El orgasmo es así como la culminación de la parte erótica también, ¿esté aquí sí puede estar exento de la parte emocional no? pero también varía en rangos de intensidad, si puede ser que la parte emocional ayude a que sea como mucho más intenso, pero para mí si es una reacción corporal o sea de liberar mucha energía y ya”.

Según lo reportado por las dos participantes han tenido un orgasmo, aunque su respuesta en este sentido fue muy concreta, así que se tuvo que explorar más en torno a las experiencias orgásmicas.

Siguiendo con lo ya expuesto, la participante dos ahonda más en la relevancia que cobra para ella la parte romántica y el orgasmo, aunque indica que también se puede obtener el orgasmo de manera independiente, sin implicaciones afectivas, pero prefiere la alternativa inicial ya que suele ser mucho más intenso (si existe amor de por medio); y aunque ha vivido una experiencia de sexo casual, considera que fue muy cutre.

Participante K2:

“Sí, cuando se combina, eh creo que es más fácil incluso el tema del orgasmo cuando tienes intimidad con una persona y le puedes decir lo que tú quieres o lo que sientes, si hay una conexión emocional creo que también es más rápido que puedas llegar al orgasmo a diferencia de si es nada más así, una noche en un bar que siento que es más complicado, ¿pero también tiene su chiste un poco no?” ...

En cuanto a la identificación del orgasmo, la primera participante indicó que no tiene ninguna ruta localizada para alcanzarlo, lo que proyecta parte del poco conocimiento que tiene en torno a su cuerpo y coincide con sus prejuicios en cuanto a la sexualidad femenina, de mujer santa-prostituta, su pensamiento suele ser dicotomizado en cuanto a ello.

Mientras que la segunda entrevistada cuenta con autoconocimiento, ya que las señales que reporta en torno al orgasmo son muy precisas y exactas: las contracciones, las palpitaciones y la sensación de perder la consciencia.

Aun cuando en ambas participantes cobra trascendencia el amor romántico como experiencia definitoria, la primera tiende a vivir con prejuicios, lo que no le permite explorar su cuerpo; mientras que la segunda tiene una mayor consciencia y apertura respecto al hecho de masturbarse, lo que le ha llevado a desarrollar otro tipo de experiencias, como la atención plena.

Participante 2:

“Porque para mí hay como una ruta muy clara ¿no? jajaja de cuando está sucediendo porque recuerdo que fue la primera vez como de adolescente ¿no?”

alrededor de los 13 y los 15 años más o menos y pues se siente una contracción muy fuerte y siento como palpitaciones este ah y te digo niveles ¿no? hay veces en donde sentía que ya no veía nada jajaja, como cuando te dicen que ves estrellas y no sé qué tanto, me parece una estupidez pero ya cuando lo ves y es como que sientes que si te vas a desmayar ¿no? pero o sea si lo identificó como por las sensaciones corporales que tengo, y que son para mi inequívocas y así como jajaja, ya, ya, ahora puede pasar lo que sigue”.

Según lo expuesto por la participante uno, no ha fingido un orgasmo a nivel personal, ya que le parece un aspecto deshonesto; sin embargo, si ha escuchado por medio de conversaciones con amigas que suele ser común en las mujeres el tener esta práctica, lo que se ejemplifica en el discurso que se obtiene posteriormente en la entrevista y que se destaca.

Dicho posicionamiento de la entrevistada tiene que ver con el hecho de comparar su conducta con la de otras mujeres, para saber qué es lo adecuado y lo que no.

Participante K1:

“Pues no sé, por ejemplo, llegan y platican este ¿no? o sea si hablan como tal del acto sexual, pero por ejemplo yo si he escuchado a algunas no solo una a varias que dicen no es que o sea yo si he hablado por ejemplo he escuchado eso de que fingen ¿no? o de que por miedo o por desconfianza o por pena no la están pasando bien y ellas siguen solo para satisfacer solo al hombre ¿y dónde quedan ellas?

Entrevistadora: ¿Como para complacer no?

K: Ajá, exacto ¿y dónde queda una como mujer?

Entrevistadora: Claro.

K: O sea porque no decir sabes que no me está gustando, me duele o me estás lastimando, ¿o sea por qué aguantarse eso?”

La segunda participante menciona que ha fingido un orgasmo con su relación actual, solo que la causa es diferente, principalmente por cansancio y con el fin de no seguir en el juego sexual, además de no hacer sentir mal a su pareja. También lo llevo a cabo con la relación casual ya citada, lo tuvo que fingir porque la experiencia sexual fue muy mala, tanto que ni siquiera la recuerda, pero esta de modo implícito la necesidad de ser políticamente correcta con el hombre en cuestión y no lastimar sus sentimientos. Desde esta perspectiva asume el papel de cuidar a su pareja y sus emociones, lo que tiene que ver con el rol de género establecido para las mujeres.

Participante K2 (narración de la experiencia casual):

K: “Fue muy ridícula mi reacción porque este sentí que tenía, ¿que era como parte de ser políticamente correcto no? jajaja, así como cuando te traen un café y dices ay gracias, ¿qué linda, fue lo mismo ¿no? o sea me preguntó y dije a poco no se dio cuenta de que esto fue muy mediocre ¿no?”

Entrevistadora: ¿Pero ¿qué te pregunto? ¿Si te había gustado?

K: ¿No, me dijo tal cual terminaste? y yo así de jajajaja...

En otra ocasión, también lo fingí, o sea es que no es que finja el orgasmo, o sea digo que sí y ya ¿no? al final pero tampoco es que haga acá haga la pantomima jaja

y seguramente lo estoy teniendo ¿no? , esa vez fue porque fue como de que ya estaba muy cansada, y dije hay ya le voy a decir que si para que ya me deje en paz y porque ya me quiero dormir jaja, también ¿no? jajaja que es como de los errores que no puedes cometer pero pues pasa, ya después de tanto tiempo con una persona que es como de ash, no le puedo estar diciendo ay no, no, no!!! después de tanto tiempo porque no sé porque es feo jajajaja, entonces esa vez le dije que sí para que no siguiera intentando que yo llegaré porque ya me quería dormir”.

4.12. Masturbación femenina.

Para la primera entrevistada la masturbación es sinónimo de descubrimiento, por medio del contacto corporal, de tocarse la zona genital. Sin embargo, lo considera como algo pecaminoso, que provoca vergüenza.

Participante K1:

K: “Pues el descubrirme, el conocerte mediante el contacto.

Entrevistadora: ¿Contacto como cuál? Dame un ejemplo.

K: Pues tocarte tú misma, por ejemplo, tu vagina, para mí eso es masturbarse”.

Mientras que, para la segunda participante, la masturbación también es una exploración, que se puede practicar sola o acompañada, y que inclusive se puede convertir en una experiencia más espiritual al combinarlo con la meditación. Lo anterior expuesto habla de la apertura al tema de dicha participante, y la visión holística que tiene en cuanto a ello.

Participante K2:

“Pues es muchas cosas depende de la etapa de la vida en que me encuentre ¿no? porque al principio pues era una exploración muy efectiva para mí y porque era chica y no tenía pareja entonces era la única vía en la que yo podía de alguna manera liberar esa parte, y después he tenido fases en donde por ejemplo hago mucha meditación y eso también se convierte en algo espiritual, muy extraño ¿no? y también la utilizo como para desfogarme de vez en cuando y ya pero para mí es una práctica de intimidad como cualquier otra necesaria, tengas o no pareja”.

En función de lo expresado por ambas entrevistadas, indican por medio del discurso que han tenido la oportunidad de experimentar por medio de la masturbación, tanto solas como en pareja.

En la primera participante, se puede observar el hecho de que, aunque puede llegar a tocarse la vagina, se juzga a sí misma como “loca”, vive con culpa y vergüenza su sexualidad, lo que tiene que ver en gran medida con la educación religiosa que recibió por medio de su familia y en la escuela de monjas a la que asistió durante su infancia y adolescencia

.

Participante K1:

“Entrevistadora: ¿Has experimentado con ello? ¿Con masturbarte?”

K: Si.

Entrevistadora: ¿Sola o en pareja?

K: No, sola.

Entrevistadora: ¿Y qué has descubierto?

K: Pero bueno y lo dudé muchas veces.

Entrevistadora: ¿Por?

K: ¿Pues no sé, se me hace algo así como estás loca? pero hubo una persona que despertó eso en mí.

Entrevistadora: ¿Quién?

K: Un chico que yo estaba conociendo”

Un dato interesante de la segunda entrevista es que K2 practica la masturbación en atención plena, es decir, después de haber practicado meditación, lo que convierte dicha experiencia en algo más espiritual. Y relaciona dicho hábito con la compañía de sí misma, lo que le provoca una gran relajación, de estar en contacto con su cuerpo y emociones.

La entrevistada dos muestra parte de lo aducido a lo largo de la investigación, respecto a posicionarse como sujeto de deseo y empoderamiento, ya que la sexualidad la vive de modo integral, entrando en contacto con su cuerpo, sus emociones, estados de relajación y masturbación.

Participante K2:

“Entrevistadora: ¿Cómo es esa parte que me mencionas acerca de conectar lo espiritual con la masturbación? Me pudieras explicar a mayor detalle.

K: Lo que pasa es que cuando hago meditación me hago más consciente de mí misma y del entorno.

Entrevistadora: De tus sensaciones.

K: ¿Fue como un experimento al principio no? de ay ,me voy a masturbar ahorita a ver qué pasa, entonces siento que se vuelve algo como mucho más íntimo, como que es una compañía de ti mismo, en todos los aspectos y pues también es como una parte muy relajante como si o sea cuando estás haciendo meditación y en calma viene la relajación mucho más rápido igual cuando te masturbas, creo yo”.

4.13. Diferencias entre la sexualidad femenina y masculina.

Ambas participantes convergen en las respuestas proporcionadas, atribuyendo dichas distinciones entre sexos a una cuestión de tipo cultural, donde los procesos de socialización cobran gran notabilidad, siendo la sociedad permisiva con los hombres para experimentar su sexualidad, de un modo libre; mientras que para las mujeres todo el tiempo está una estigmatización y vergüenza constantes.

Se reconoce también que a través del movimiento feminista es que se han logrado ciertos cambios, para por ejemplo poder expresar lo que una mujer piensa, sin embargo, la educación de fondo es machista, lo que provoca los tratos diferenciados entre las mujeres y los hombres. Así lo muestran los siguientes discursos.

Participante K1:

“K: ¿Sí residen porque desafortunadamente la mente machista sigue en la actualidad no?”

Entrevistadora: Claro.

K: Y esa educación como que es muy difícil de erradicar en la actualidad aun cuando en realidad o sea a pesar de que ya hay mucha información, de que hay muchos ya movimientos feministas o sea ahorita lo estamos viendo ¿no? Pero es muy difícil quitar esa mentalidad de los dos, quitar esa educación de como que se viene arrastrando y se va heredando de generación en generación. Sin embargo, yo creo que considero que si ha habido un cambio tal vez poco significativo pero lo ha habido en el sentido de que pues como mujeres ya podemos alzar la voz con más libertad antes era así de como de cállate no digas nada, no puedes decirlo y creo que el secreto o sea yo lo considero así está en nosotras mismas, en alzar la voz precisamente porque es como lo que yo te comentaba o sea porque es como antes la educación te decían cállate no digas nada, tú solo mantén a tu marido o a tu hombre bien atendido”.

Participante K2:

“K: Mmm, pues no es que yo creo que todo tiene que ver con costumbres ¿no? o sea no creo que haya una diferencia biológica como tal de que los hombres quieran tener más sexo con las mujeres, y que eso los orilla a esos comportamientos yo creo que todo es mmm aprendido ¿no? mmm creo que las diferencias que existen es por la información que consumimos, desde que las mujeres ven telenovelas y ven películas de Disney y los hombres porno a esa edad, entonces eso creo que es lo que moldea su comportamiento ¿no? porque la creo que todas mis parejas sexuales tienen hasta una hora en donde están erectos o sea son las 4 AM y están erectos ¿no? porque es algo que aprendieron de adolescentes pero ya indagando un poco más es como de ah es que yo me masturbaba de madrugada para que no

escucharán mis papás entonces o sea son vicios que se van quedando y tú, piensas o ellos piensan como hombres como de ay pues es que a ellas no les dan tantas ganas pero es que yo desde las 3 am-4 am ya estoy así ¿no? y pues no es eso, jajaja, más bien es que son conductas aprendidas, ¿no?”

4.14. Discusión de resultados.

Bajo la perspectiva sociocultural de la sexualidad la cual enuncia la trascendencia del contexto en el cual se desarrollan las personas, no se puede dejar de lado el hecho de que ambas mujeres entrevistadas tienen acceso a ciertos recursos intelectuales y económicos, ya que estuvieron inmersas en ambientes escolarizados formales, lo que en México es un alto grado nivel educativo (lo cual fue un criterio de inclusión).

Sin embargo, lo retomo porque es su contexto inmediato, lo que significa que pudieran tener acceso a mayor conocimiento en cuanto a sexualidad y en general de cualquier tipo, a diferencia del resto de la población mexicana.

Así que gran parte de los discursos que se obtienen de las mujeres mediante las entrevistas suelen ser muy intelectualizados, como consecuencia de sentirse parte de una comunidad académica, pero al mismo tiempo muestran las resistencias y prejuicios en torno a la manera en cómo conciben y viven el placer, el orgasmo y la masturbación. En ese orden de ideas, es importante hacer mención que la participante uno tiende a vivir su sexualidad llena de prejuicios, mientras que la segunda es más consciente sobre su conducta y hace críticas en torno al amor

romántico y la cultura, lo que le ha llevado a tener un autoconocimiento y posicionamiento distinto.

Uno de los hallazgos más relevantes de la investigación es que la sexualidad en ambas participantes está permeada por el amor romántico, aunque también se describen experiencias sexuales de tipo casual, las cuales permiten obtener cierto conocimiento sobre sí mismas en el contexto sexual, en relación con estas últimas experiencias en algunas ocasiones llegaban a enamorarse, tal es el caso de la primera participante, la cual no disocia el amor del sexo, en el vínculo que relata.

En este sentido, cabe hacer una aclaración respecto a la segunda participante, ya que, aunque ella puede disociar el amor de la experiencia sexual y no establecer como tal un vínculo, reconoce de manera explícita en varias ocasiones que toda la experiencia sexual es mejor si está enamorada, convirtiéndolo en algo mucho más intenso y agradable.

Así que las experiencias de las chicas entrevistadas reflejan gran parte de lo que indica la bibliografía y los estudios llevados a cabo, en torno a que la sexualidad femenina no está disociada totalmente de los afectos, de hecho, la sexualidad femenina está directamente vinculada al amor (Amuchástegui, 1998; Amuchástegui Herrera, 2005; Sanz, 2011; Echeverría-Lozano, 2017).

Algo que destaca de las entrevistadas es que pueden hablar con cierta apertura respecto a la práctica de la masturbación y las experiencias de sexo casual, de hecho, forma parte de su autoconocimiento, ya que la segunda participante expresa que independiente a que una mujer tenga pareja la masturbación debe formar parte

de su estilo de vida, es decir, el tenerla no excluye los tocamientos a sí misma. Contrario a como lo vive la primera entrevistada, ya que para ella si ha sido más difícil el hecho de poder llevarlo a cabo, pues las ideas instauradas por parte de su familia e iglesia siguen ejerciendo cierto control sobre ella, puesto que considera que el masturbarse puede ser visto como una falta de control de si, en sus palabras “de estar loca”, lo que pudiera estar relacionado a un asunto de orden mental como se ha visto a lo largo de la historia de la sexualidad femenina; aunado a que concibe la masturbación como algo pecaminoso, en consecuencia desconoce la ruta para llegar al orgasmo.

Nuevamente hay ciertas cosas que son necesarias matizar, por ejemplo: la participante uno, proviene de un ambiente familiar cristiano, demasiado conservador, lo que le ha provocado vivir su sexualidad con culpa y prejuicios, jamás se le habló de sexualidad ni con sus padres ni tampoco en la escuela; mientras que la segunda participante, también vivió la represión sexual en su familia, pero gracias a los libros a los que tenía acceso de pequeña es que pudo ir analizando las ideas de que tocar su cuerpo era malo o pecaminoso, además de que tener acceso a textos feministas.

En ese orden de ideas, también la sexualidad se construye en función de los recursos a los cuales las mujeres tienen acceso, en este caso intelectuales y está en función de los libros y la clase social a la cual pertenecen.

Como menciona la teoría, los procesos de socialización tienen una gran importancia en la adquisición de ciertos comportamientos y pensamientos. Lo que se visibiliza

en este sentido en las respuestas de las mujeres entrevistadas es que la familia opera para reprimir la sexualidad femenina, al igual que la iglesia, catalogando todo acto sexual como pecado, sacrilegio o pecaminoso (García, 2007).

Así, que para la primera participante el hecho de tener relaciones casuales es algo poco deseado socialmente, algo que le causa mucha vergüenza, pero al mismo tiempo puede obtener conocimiento de sí misma, para trasladarlo a otros momentos; mientras que a la segunda participante no le provoca conflicto en el sentido de tener pena, pero si en el hecho de que no lo disfruta tanto. Básicamente en las concepciones femeninas el sexo y el pecado están relacionados de modo directo, y esa vinculación proviene de la secularización (Amuchástegui, 1998).

Como indicaba con anterioridad para ambas participantes cobra relevancia el hecho de estar enamoradas, como experiencia en sí misma y aunque al inicio se muestran muy abiertas a hablar respecto a la manera en cómo viven su sexualidad conforme transcurre la entrevista va haciéndose cada vez más latente el hecho de vincular las relaciones sexuales con el amor.

Y la “pena” en el caso de la primera participante es una constante en su discurso, además de que esta permeado por la idea de encontrar al príncipe azul, casarse, vivir el cuento de hadas, acompañado de la maternidad. Es la representación del sueño de la madrepasa, instaurado en la sociedad mexicana (Lagarde, 1989).

Claro que las relaciones casuales son permitidas para sí mismas, ya que pueden descubrir lo que les agrada y lo que no en un encuentro sexual, pero lo fundamental no es eso, puesto que todo se vuelve más intenso, incluido el erotismo si tienen un

vínculo afectivo con el hombre con el que se relacionan. El amor romántico permea la sexualidad femenina.

En cuanto al erotismo las respuestas de las participantes coinciden en que es un estado previo a las relaciones sexuales, aunque también está vinculado a aspectos comportamentales y de personalidad, que remiten como tal al cuerpo y a la sensualidad.

Este aspecto me parece que es interesante, aunque por una parte se sigue manteniendo esta idea de que el erotismo está vinculado con el sexo, va más allá, como las mismas participantes lo expresan, se puede vivir por medio del cuerpo en su totalidad y en todos los sentidos (Sanz, 2011).

Respecto a las experiencias eróticas femeninas, se repite el hecho de vivir la sexualidad de modo reservado, como mecanismo regulatorio de la sociedad, para que los hombres puedan tomar en serio a una mujer, lo que proyecta gran parte del estereotipo reportado en la literatura de “santa/prostituta”, lo que limita las experiencias sexuales, por el miedo a perder el respeto y la posibilidad de casarse, además de la vergüenza latente por ser considerada una “mujer fácil” (Lagarde, 1989).

Esto también corresponde a lo que refiere la teoría en cuanto a que la virginidad es un bien que se intercambia por el matrimonio, lo que convierte a una mujer desde esta perspectiva en alguien “respetable” (Amuchástegui, 1998; Amuchástegui, 2005). Aunque si se analiza el trasfondo de ello, se está hablando más bien del

orden patriarcal, en el que la sexualidad femenina se intercambia por una seguridad económica y emocional.

Algo que me parece destacable referir de la segunda participante, es que el erotismo lo vincula con la masturbación y si el tener un contacto sexual, pero a lo que voy es que se visibiliza parte de su apertura a tocarse y a vivirse, todo desde sí misma, no sólo en función del otro, si no desde lo que ella desea y siente, que es fundamental para tener un desarrollo sexual pleno y autoconocimiento. Es decir, rompe con el esquema de género, de ser para otros, vive la sexualidad para sí misma.

En cuanto al placer, las dos entrevistadas lo experimentan de modo relativamente abierto, ya que se permiten tener masturbaciones, contactos sexuales casuales y una consciencia acerca de que su satisfacción es trascendente, lo que rompe un poco con el estereotipo de género establecido, lo que proyecta parte de su disposición a generar cambios en sí mismas.

Un punto notable es que el placer no necesariamente es coital, ya que lo pueden vivir por medio de tomar un café, experimentar un orgasmo, de vivir una relación sexual como proceso, e inclusive de la mano del amor romántico a través de una relación erótico-afectiva, de la relajación con su pareja y de la confianza que pueden ir construyendo a lo largo del tiempo para intercambiar por ejemplo fotografías con contenido sexual.

De modo más particular, el placer sexual en las mujeres entrevistadas puede ir a la par del orgasmo, así que la sexualidad femenina puede ir de la mano de la genitalidad o del vínculo afectivo que establecen con sus parejas. Esto coincide

totalmente con lo que se refiere en cuanto a la globalidad y la genitalidad femeninas (Sanz, 2011).

Respecto al orgasmo, los resultados arrojan que para las participantes es sinónimo de liberación de energía y clímax, de una sensación de total placer.

De las dos participantes, solo la segunda participante reconoce las sensaciones que experimenta cuando está viviendo un orgasmo, lo que refleja parte de su autoconocimiento y asunción del placer; la otra chica parece ser que está en un proceso de autodescubrirse, de validarse a sí misma como un sujeto de deseo, para reflexionar lo aprendido con su familia y en la escuela religiosa en la que estuvo inserta la mayor parte de su infancia y adolescencia.

Lo relevante de esto es que el fingir un orgasmo se convierte en una experiencia fundamentalmente femenina, y lo que destaca es que las mujeres lo hacen con el fin de no lastimar a los hombres (cumpliendo de ese modo el rol de género, de cuidadoras), con el objetivo de complacer y ser políticamente correctas, aunque las dos reconocen que esto no debe pasar en una relación sexual.

Por otra parte, en el discurso de la participante dos, indica que es “feo” decirle a su esposo que no llegó al orgasmo, como si lo fundamental fuera complacerlo, ya que, aunque ella está cansada no quiere comentarle lo que realmente siente, dando prioridad al placer de su pareja, en sus palabras no quiere herir sus sentimientos. Este es un reflejo de la cultura a la cual ha estado expuesta, dando prioridad al placer masculino y además es la encargada de cuidar los sentimientos de su pareja, colocándose de ese modo en un rol un poco más tradicional.

La masturbación para las dos participantes es una experiencia que permite el reconocimiento de sí mismas, de su placer sexual, lo viven solas o en pareja, lo que de algún modo proyecta parte de su posicionamiento como sujetos de deseo, para autocomplacerse y no solo para provocar el placer en un hombre. Esto difiere de la teoría, ya que no únicamente las mujeres obtienen placer dándolo a los hombres, también se vive en solitario y es igual de válido-reconocido e inclusive se puede convertir en una experiencia más espiritual si se vive a la par de la meditación.

En cuanto a las diferencias entre la sexualidad femenina y masculina, las mujeres aducen que las mismas se deben a un orden cultural, que no nacieron así, si no que lo fueron aprendiendo con sus familias, con la religión que les fueron instaurando y con las prácticas cotidianas. Así que sin duda la educación informal permea en gran medida la sexualidad y las ideas que tienen en cuanto a lo que significa ser mujer u hombre en una sociedad determinada.

De hecho las mismas participantes mencionan a lo largo de las entrevistas las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al ejercicio de su sexualidad, para ellos está “chido” el hecho de tener relaciones sexuales previas al matrimonio, mientras que para ellas no lo es, ya que existen alrededor de ello juicios de valor y además se permea la experiencia corporal con el involucramiento de emociones, dando como resultado una vivencia no muy satisfactoria como ellas mismas lo reportan en sus descripciones.

Dichas distinciones se deben a un orden de género, ya que de acuerdo con la literatura para los hombres el ejercicio de la sexualidad prematrimonial es permitida, mientras que para las mujeres es sancionada y juzgada.

Por lo anterior aducido es que las mujeres limitan el ejercicio de su sexualidad por miedo, ya que pueden ser consideradas como “fáciles” y en consecuencia no obtener el amor de un hombre, lo que les restaría cierto estatus y reconocimiento social. No es que estos significados se hayan construido en el vacío, si no que remiten a un orden social y a la conformación de la identidad femenina.

Parece ser que en el caso de la primera participante este proceso cognitivo de análisis aun continua, ya que por una parte disfruta del sexo casual, pero por otra se juzga a sí misma, y también a las mujeres que viven el placer sexual con libertad, considerándolas como “diferentes y locas”. Las contradicciones en ese sentido son parte de la sexualidad, pues se asume como una mujer que apoya la equidad de género, pero al mismo tiempo existen resistencias en torno a ello.

Conclusiones.

Las conclusiones de la investigación llevada a cabo son interesantes, ya que remiten en gran parte a lo que señalan las teorizaciones en torno al tema, en cuanto a que la sexualidad femenina está permeada por las emociones y el amor. Desde esta mirada no es lo mismo para las participantes el hecho de tener una relación

casual, que estar enamoradas, de la primera experiencia pueden obtener conocimiento en el ámbito sexual, de lo que les agrada y lo que no, pero todo se convierte en algo mejor si hay emociones involucradas.

Las mujeres pueden obtener el placer sexual de diversas maneras y la genitalidad es en sí misma un fin, un hecho trascendente, ya que no solo se limitan las participantes a complacer, sino que se posicionan como sujetos de deseo y merecedoras del placer (una de ellas todavía se encuentra en el proceso de autoconocimiento sexual).

También es fundamental hacer el señalamiento de que la sexualidad femenina tiene como antecedente importante la educación no formal, es decir la que remite básicamente a procesos de socialización con la familia en un primer momento y después a la religiosa. Todas estas pautas de pensamiento se van quedando instauradas en la mente de las mujeres, aunque a veces ni siquiera son tan conscientes de ello. Aunque en la escuela tampoco se habla de sexo, ni de sexualidad, lo que sigue perpetuando la represión sexual.

Finalmente, a través de las entrevistas las mujeres lograron darse cuenta de ciertas cosas, por ejemplo: aunque son universitarias y suponen contar con cierta información acerca del tema de erotismo y la sexualidad este es endeble, de hecho, ambas lo expresan de modo literal en las entrevistas; aunado a que la segunda participante cayó en cuenta respecto a los prejuicios y contradicciones que tiene en torno a las mujeres que muestran su cuerpo con libertad e intercambian fotografías

con contenido sexual, aunque ella misma lo hace, se percibe como “diferente” al resto.

Las limitaciones de la investigación son las siguientes: la muestra que se empleó es reducida, por lo que los hallazgos no se pueden generalizar; además de que como se ha señalado a lo largo del trabajo recepcional al ser mujeres universitarias tienen cierto capital cultural, superior a la media de la población mexicana, por lo que se sugiere ampliar la población y cambiar el nivel académico, edad e inclusive efectuar algún estudio en otra cultura.

Como indican los resultados, la educación informal y formal tiene un impacto en la concepción y el ejercicio de la sexualidad femenina, así que sería bastante interesante trabajar con mujeres más jóvenes, no universitarias y a partir de esto poder comparar los resultados con lo que refiere la bibliografía, quizá haya variaciones ya que como se ha visto las mujeres entrevistadas tratan de romper con los estereotipos establecidos, pero aún se encuentran en ese proceso de liberación y deconstrucción en torno al género, son procesos que requieren tiempo y reflexión.

En cuanto al objetivo que se tenía planteado de inicio con la investigación se cumplió, ya que es un estudio de tipo exploratorio, para describir las experiencias en torno a la sexualidad; se sugiere continuar indagando sobre las experiencias sexuales subjetivas de las mujeres e inclusive llevar a cabo propuestas educativas con el fin de modificar actitudinalmente.

Referencias.

Aguilar García, T. (2008). El sistema sexo género en los movimientos feministas. *Amnis* (en línea). (8). Recuperado de: <http://journals.openedition.org/amnis/537>.

Alberoni, F. (1994). *El erotismo*. Barcelona: Gedisa.

Álvarez-Gayou, L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa: fundamentos y metodología*. México: Paidós.

Amuchástegui Herrera, A. (1998). Virginidad e iniciación sexual en México: la sobrevivencia de saberes sexuales subyugados frente a la modernidad. *Debate feminista*. 18 (octubre). pp. 131-151. Recuperado de http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/018_07.pdf.

Amuchástegui Herrera, A. y Rivas, M. (2004). Los procesos de apropiación subjetiva de los derechos sexuales: notas para la discusión. *Estudios demográficos y urbanos*. Volumen 19. (3). pp. 543-597.

Amuchástegui Herrera, A. (2005). "Saber o no saber sobre el sexo: los dilemas de la actividad sexual femenina para jóvenes mexicanos", en: *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, Centro de estudios demográficos y de desarrollo urbano. Programa Salud Reproductiva y Sociedad, El Colegio de México, México. pp. 107-135.

Andreu Abela, J. (2002). Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada. Fundación *Centro de Estudios Andaluces*. Recuperado de <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/02/Andreu.-analisis-de-contenido.-34-pags-pdf.pdf>.

Barrantes Rodríguez, I. y Araya Vega, E. A. (2002). Apuntes sobre sexualidad, erotismo y amor. *InterSedes: Revista de las Sedes Regionales*. III (4). pp. 73-82. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/666/66630408.pdf>.

Bataille, G. (1957). *El erotismo*. Francia: Tusquets.

Bem, S. (1981). Gender schema-theory: a cognitive account of sextyping. *Psychological Review*. 88 (4). pp. 354-364.

Bernal, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18 (52). pp. 39-49. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/351/35124304004.pdf>.

Blasco, S. (1993). *Camino al orgasmo. La sexualidad femenina sin secretos*. México, DF: Paidós.

Briones Sarabia, M. (2015). *El significado del erotismo en dos generaciones. Una muestra de universitarios y sus padres* (tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México. CDMX, México.

Boullosa, C. (2001). La tecnología del orgasmo. En *Debate feminista*. 23 (12). pp. 159-219. CDMX, México.

Carballo, S (2002). Educación de la expresión de la sexualidad humana. *Educación*, volumen 26, número 1. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44026104>.

Careaga, G y Cruz, S. (2004). *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*. Programa Universitario de Estudios de género. Miguel Ángel Porrúa. UNAM: México.

Collignon, M y Rodríguez, Z. (2010). Afectividad y sexualidad entre los jóvenes. Tres escenarios para la experiencia íntima en el siglo XX (pp. 262-315). En los jóvenes en México. México: FCE.

Cruz del Castillo, C., Romero, A., & Erari Gil-Bernal, F. (2013). Indicadores de deseo, autoerotismo e impulsividad sexual en mujeres de la Ciudad de México. *Acta de investigación psicológica*, 3 (1), pp. 1031-1040. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-48322013000100010&lng=es&tlng=es.

Dodson, B. (1989). *Sexo para uno. El placer del autoerotismo*. Recuperado de: <https://www.docdroid.net/zv6CyJ5/betty-dodson-sexo-para-uno.pdf#page=7>.

Echeverría-Lozano, A. (2017). Deseo sexual en jóvenes de la Ciudad de México: amor vs placer. *Journal of behavior, health and social issues*. 9 (2). pp. 45-53. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2822/282255144003.pdf>.

Elías, N. (1987). *La sociedad de los individuos*. Recuperado de https://monoskop.org/images/d/de/Elias_Norbert_La_sociedad_de_los_individuos_ensayos_1990.pdf.

Foucault, M. (1993). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, Volumen 1, Siglo XXI, México.

Freud, S. (1931). *Sobre la sexualidad femenina*. Incluido en Obras Completas. Tomo 21. Buenos Aires: Amorrortu.

García Jaime, R. (2015). *Placer y orgasmo en mujeres jóvenes: construcción de sus significados*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/337914247_Placer_y_orgasmo_en_mujeres_jovenes_construccion_de_sus_significados.

García, G. (2007) Psicología social y género. En Tratado de Psicología Social Perspectivas socioculturales (pp. 96-119). México: Anthropos.

García, G. (2013). Sexualidad femenina: expresiones del comportamiento erótico. En T. Rocha y Cruz del Castillo, C. (Eds.), *Mujeres en transición: Reflexiones teórico-empíricas en torno a la sexualidad, la pareja y el género*. (pp. 57-83). México: Universidad Iberoamericana.

Gayet, C. Juárez, F. y Escoto A. (2014). *Proyecto para el diseño del cuestionario para una encuesta nacional de sexualidad*. Recuperado de http://www.censida.salud.gob.mx/descargas/transparencia/estudios_opiniones/INFORME_PRODUCTO1FLACSO.pdf.

Hernández Bello, A. (2009). El trabajo no remunerado de cuidado de la salud: naturalización e inequidad. *Gerencia y políticas de salud*, 8 (17). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/545/54514009011.pdf>.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). Metodología de la Investigación. México: Mc Graw Hill.

Herrera Gómez, C. (2007). *Los mitos del amor romántico en la cultura occidental*. Recuperado de <http://w390w.gipuzkoa.net/WAS/CORP/DBKVisorBibliotecaWEB/visor.do?ver&amicus=673603>.

Hite, S., (1976). *El informe Hite. Estudio de la sexualidad femenina*. España: Punto de lectura.

INEGI. (2020). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*. (2018). Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/enadid/2018/>.

INEGI. (2020). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares*. (2016). Recuperado de <https://inegi.org.mx/programas/endireh/2016/>.

INEGI. (2020). *Encuesta Nacional sobre Discriminación*. (2017). Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/enadis/2017/>.

Kaplan, K. (1979). *El sentido del sexo. Información sincera, clara, global y puesta al día*. Barcelona: Grijalbo.

Koedt, A. (2001). El mito del orgasmo vaginal. *Debate feminista*. 23 (12). pp. 254-263.

Lagarde, M. (1989): Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. UNAM. México.

Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Recuperado de <https://mariangelesalvarez.files.wordpress.com/2017/01/claves-feministas.pdf>.

Lameiras, Carrera y Rodríguez. (2013). El clítoris y sus secretos. *Difusora de letras, artes e ideas*. Recuperado de https://www.uvigo.gal/sites/default/uvigo/DOCUMENTOS/igualdade/El_Clitoris_y_sus_secretos_definitiva_web.pdf.

London School of Hygiene & Tropical Medicine (2020). *National Survey of Sexual Attitudes and Lifestyles. NATSAL*. London: Improving Health worldwide. Recuperado de <https://www.lshtm.ac.uk/research/centres-projects-groups/natsal#welcome>.

Martínez Rodarte, I. (2013). El autoesquema sexual como promotor de la salud. En T. Rocha y C. Cruz del Castillo (Eds). *Mujeres en transición: Reflexiones teórico-*

empíricas en torno a la sexualidad, la pareja y el género (pp.33-55). México: Universidad Iberoamericana.

Masters, W., y Johnson V. (1995). *La sexualidad humana*. Barcelona: Grijalbo.

Mier C. y Carreón A. (2007) La violencia desde la perspectiva de género. En Tratado de Psicología Social Perspectivas socioculturales. (pp 140-165). México: Anthropos.

Organización Mundial de la Salud (2020). *Clasificación de la mutilación genital femenina*. Suiza: OMS. Recuperado de <https://www.who.int/reproductivehealth/topics/fgm/overview/es/>.

Organización Panamericana de la Salud. (2013). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Mutilación genital femenina*. Recuperado de https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/98838/WHO_RHR_12.41_spa.pdf;jsessionid=01857BACB374BB7D3A19B526055182D7?sequence=1.

Paz, O. (1993). *La llama doble. Amor y erotismo*. Recuperado de https://www.academia.edu/40662964/Octavio_Paz_la_llama_doble_Amor_y_Erotismo.

Platón. (2009). *Diálogos*. México: Porrúa.

Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable (2020). *Encuesta Nacional sobre salud sexual y reproductiva*. Recuperado de http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/ENCUESTA_NACIONAL_sobre_salud_sexual_y_reproductiva%20Argentina.pdf

Rosales, A. (2010). *Sexualidades, cuerpo y género en culturas indígenas y rurales*, Serie Horizontes Educativos. Investigación, Universidad Pedagógica Nacional, México.

Rosales, A. (2011). *Sexualidad, derechos y violencia. Enfoques y conceptos para la enseñanza*. Serie Polvo de Gis, Materiales Educativos, Universidad Pedagógica Nacional, México.

Rubio, E (1994). Introducción al estudio de la sexualidad humana: Conceptos básicos en sexualidad humana. En: Consejo Nacional de Población, "Antología de la Sexualidad Humana". Tomo I. Consejo Nacional de Población- Miguel Ángel Porrúa. México.

Sanz, F. (2011). *Psicoerotismo femenino y masculino*. Barcelona: Kairós.

Secretaría de Salud. Instituto Nacional de Salud Pública. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (2018)*. Recuperado de https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2018/doctos/informes/ensanut_2018_presentacion_resultados.pdf.

Sierra, J., Perla, F y Gutiérrez-Quintanilla, R. (2010). Actitud hacia la masturbación en adolescentes: propiedades psicométricas de la versión española del Attitudes Toward Masturbation Inventory. *Universitas Psychologica*, 9 (2). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/647/64716832019.pdf>.

Simkin., H y Becerra G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, docencia y tecnología*. XXIV (47). pp. 119-142. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/145/14529884005.pdf>.

Szasz, I. (1998). Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México. Programa Universitario de Estudios de Género. Recuperado de http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/018_05.pdf.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Recuperado: <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2011/12/Introduccion-a-metodos-cualitativos-de-investigaci%C3%B3n-Taylor-y-Bogdan.-344-pags-pdf.pdf>.

UNESCO. (2014). *Educación integral de la sexualidad: conceptos, enfoques y competencias*. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000232800>.

UNESCO. (2018). *Por qué es importante la educación integral en sexualidad*. Recuperado de <https://es.unesco.org/news/que-es-importante-educacion-integral-sexualidad>.

Anexos.

Anexo 1. Guía de entrevista.

Esta es la guía de entrevista empleada en la tesis de licenciatura.

1. ¿Qué entiendes por erotismo?
2. ¿Lo has experimentado alguna vez? ¿como?
3. ¿Cómo imaginas que es el erotismo en los hombres?
4. ¿Cómo imaginas que es el erotismo en las mujeres?
5. ¿Qué es el erotismo para los hombres para los hombres?
6. ¿Qué es el erotismo para las mujeres?
7. ¿Lo que sabes de erotismo donde lo aprendiste?

Si lo aprendiste en casa:

- a. ¿Fue por medio de pláticas con tus papás?
- b. ¿Qué fue lo que te dijeron?
- c. ¿Qué has observado, cómo reaccionan tus papas ante escenas eróticas en la televisión o en el cine?

Nota. ¿Se pudiera entrevistar a alguno de tus padres acerca del tema?

Anexo 2. Guión de entrevista de posgrado.

Este es el guión de entrevista utilizado en la especialidad.

1. ¿Cuál es tu nombre?
2. ¿Cómo te sientes de estar aquí?
3. ¿Qué es para ti la sexualidad?
4. ¿Cómo vives tu sexualidad?
5. ¿Qué es para ti el erotismo?
6. ¿Cómo es que has vivido/experimentado el erotismo?
7. ¿Qué es para ti el placer?
8. ¿Qué es para ti el placer sexual?
9. ¿Cómo vives el placer?
10. ¿Cómo vives el placer sexual?
11. ¿Qué es para ti el orgasmo?
12. ¿Has experimentado un orgasmo?
13. ¿Cómo es que identificas que estás viviendo un orgasmo?
14. ¿Has identificado algún camino para que te sea más fácil llegar al orgasmo?
15. Pudieras describir esa ruta para alcanzar el orgasmo.
16. ¿Has fingido algún orgasmo en un momento de tu vida?
17. Si ha sido así ¿por qué has fingido el orgasmo?
18. ¿Qué es para ti la masturbación?
19. ¿Has experimentado la masturbación? ¿Sola o en pareja?
20. ¿Cómo consideras que es la sexualidad femenina?
21. ¿Cómo consideras que viven su sexualidad las mujeres?

22. Bajo tu mirada ¿piensas que existe alguna diferencia entre el ejercicio de la sexualidad femenina y la masculina? Si es así en que residen estas distinciones.

23. Con base en lo que hemos conversado ¿te gustaría generar algún cambio en tu manera de concebir tu sexualidad?

Materiales.

Los materiales que se emplearon en esta investigación son los siguientes:

1. Guión de entrevista.
2. Grabadora de voz.